

JUAN VALDÉS PAZ. Sociólogo. Dirige el Departamento de América Latina en el CEA.

La aculturación  
de la comunidad cubana  
en los Estados Unidos

La identidad nacional de la población cubana  
en los Estados Unidos se ha ido perdiendo  
en un proceso de aculturación progresiva

Esta nota es una elaboración parcial de un estudio más extenso sobre la migración cubana en los Estados Unidos hasta comienzo de los 80, es decir, sin la última ola migratoria del Mariel. Las conclusiones de dicho estudio se presentarán aquí como introducción, a fin de fijar el marco en el cual presentamos el fenómeno de la integración cultural de los cubanos en la sociedad norteamericana.

El propósito de esta nota de investigación es, a la par que revelar las condiciones y vías del proceso de integración cultural o aculturación, interrogarnos sobre el destino cultural de la población cubana en los Estados Unidos, más allá del período de tiempo estudiado.

Dado que es imposible una observación participante del autor, hemos basado este estudio en una relectura de los trabajos de distintos investigadores cubanos y norteamericanos sobre las comunidades cubanas en los Estados Unidos, tratando de ubicar sus respectivos resultados en nuestro propio marco teórico y de alcanzar, a partir de aquellos, nuestras propias conclusiones, en todo caso provisionales.

## INTRODUCCION

El fenómeno de una porción considerable de la población norteamericana —de origen autóctono como 108 indios y los negros, o inmigrante, como los hispanos, caribeños y asiáticos— convertida en una minoría económica, es un efecto de la propia estructura y funcionamiento de la sociedad norteamericana contemporánea, que hace de estas poblaciones la franja sobreexplotada, el ejército de reserva y el recurso humano más barato de su régimen de explotación. La conversión de estas minorías económicas en minorías raciales y culturales, así como los mecanismos de discriminación y marginalización ejercidos contra ellas, son a la vez la coartada y los dispositivos que permiten retener a estas minorías en la periferia del sistema como aparentes subsociedades de la única y real estructura de dominación que las contiene. Así, encontramos que la presencia social de las minorías se nos muestra como una incompleta inserción, como una integración inacabada en las estructuras de la

sociedad global. Sin embargo, el análisis nos revela que se trata en realidad de la ubicación requerida, del lugar asignado en dichas estructuras a tales minorías. De esta manera, tenemos a sus poblaciones inevitablemente sobrerrepresentadas en los indicadores negativos y sobrerrepresentadas en los indicadores positivos con que medimos las dimensiones reales de la igualdad o la desigualdad entre los seres humanos. El menor acceso a la riqueza, a las oportunidades y al poder político se expresan como desigualdades en el ingreso, diferencias en los status y limitaciones en los papeles sociales de esas minorías.

Al examinar el origen y el proceso de integración de la población cubana en los Estados Unidos —en los niveles de integración socioeconómica, participación institucional y aculturación—, hemos advertido la presencia o formación de rasgos que la convierten en una minoría económica, social y cultural más de la sociedad norteamericana, a saber:

a) Económicos

- La mayor parte de la población se halla ocupada como fuerza de trabajo directa en la producción y los servicios.  
Su proporción de asalariados en general y de obreros en particular es más alta que la correspondiente a la población blanca norteamericana.  
Asimismo:
- Su participación en el ingreso es inferior y la población bajo el umbral de pobreza es mayor que la correspondiente a la población blanca norteamericana.
- Su nivel de ocupación es alto y la incorporación al trabajo remunerado de la mujer más alta que la de las blancas norteamericanas.
- Gran parte de la ocupación, el ingreso y la propiedad están ligados al enclave económico de la comunidad y a su mercado de preferencias étnicas.

b) Sociológicos. La estructura de clase de la comunidad cubana: está determinada doblemente por la sociedad global y por el enclave étnico. Así:

- En esa estructura de clase están subrepresentadas las clases y capas dominantes y sobrerrepresentadas las clases y capas dominadas respecto a la estructura de clase de la sociedad global.
- La estructura de clase de la población evoluciona en favor de una creciente proletarización de la población cubana.

- La estructura de clase de la población está sobrerrepresentada en sus capas lumpemburguesa y lumpemproletaria.

#### c) Jurídico-políticos

- Menor participación institucional y por ende menor representación en la base y en la dirección de las organizaciones sociales norteamericanas.
- Mínima representación en el sistema político, mediante personeros o grupos de presión; virtual ausencia del nivel nacional, mínima presencia en los niveles estaduales y de condado. Baja proporción de la población con plenos derechos civiles.

#### d) Culturales

- Creciente objeto de discriminación racial y cultural.  
Baja aculturación. Extensión de la doble pauta cultural o biculturalismo.  
Tendencia a constituir una cultura étnica sincrética.
- No obstante lo acusado de estos rasgos, la conciencia de tender a ser una minoría económica y etnocultural en los Estados Unidos se halla virtualmente ausente entre la población cubana. Los observadores de las colonias del Dade County, West New York, Union City, Chicago, Los Angeles, San Francisco y Texas coinciden en que los pobladores cubanos no se autodefinen como minoría. Sólo se consideran diferentes a los anglos por el idioma y se reconocen superiores a las restantes minorías étnicas, hispanas y no hispanas.<sup>1</sup>

Esta no correspondencia entre su condición real y su conciencia social hace de la comunidad cubana un grupo social altamente manejable por el Estado y funcionalmente útil al establishment norteamericano. Al respecto Lourdes Argüelles ha distinguido tres tipos de funciones de toda minoría: la económica, en cuanto proveedora de capital, fuerza de trabajo y consumo; la simbólica, en cuanto legitimadora del sistema social y sus instituciones, y la coercitiva, en cuanto proveedora de cuadros, grupos y dispositivos de fuerza al establishment.

Según Argüelles, los cubanos estarían incrementando su función económica y coercitiva, y desenvolviendo acabadamente la simbólica; a saber, incrementando su función económica mediante la constitución de un enclave económico y sus nexos con otros grupos latinos; incrementando su función coercitiva aportando cuadros y

---

<sup>1</sup>Cfr. Estudios de la Brigada Antonio Maceo de las colonias de la población cubana en Estados Unidos, inédito, La Habana, 1981.

fuerzas al gobierno, y desarrollando su función simbólica mediante su imagen de refugiados políticos y cultura étnica.<sup>2</sup>

Así pues, tanto por su situación objetiva como por su función para el establishment la comunidad cubana en los Estados Unidos es y/o tiende a ser una minoría económica, social y cultural más de la sociedad norteamericana. Este es el destino de su proceso de integración social y es también la condición de su conflicto con la sociedad anfitriona.

En este marco, traemos a discusión el llamado proceso de aculturación como parte del proceso general de integración de la migración cubana en la sociedad norteamericana con el propósito de examinar las modalidades de este proceso e interrogamos sobre el carácter de la cultura de la población cubana en los Estados Unidos. Las hipótesis que nos proponemos argumentar son:

- La comunidad cubana es objeto de un proceso de integración cultural en la sociedad norteamericana acorde con su condición de minoría.
- Este proceso transcurre en condiciones comunes y también diferentes al de otras comunidades hispanas en los Estados Unidos.
- La identidad cultural resultante de este proceso de aculturación es una nueva cultura sincrética cubano-norteamericana.

## EL PROCESO DE ACULTURACION

Llamamos aculturación a la fase o nivel del proceso de integración durante el cual la población cubana en los Estados Unidos es objeto de asimilación a la cultura dominante en la sociedad anfitriona. En este proceso la comunidad cubana va asumiendo, en su conducta y su conciencia social, valores, formas o ideas dominantes en la sociedad norteamericana hasta identificarse en algún grado con la cultura dominante de la sociedad anfitriona.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> Cfr. Lourdes Argüelles, Situación de la comunidad cubana bajo la administración Reagan. Material de trabajo no. s, CEA, La Habana, 1988.

<sup>3</sup> El término cultura, sus derivados y compuestos son objeto de una inacabada controversia entre los científicos sociales. De esta manera nos vemos obligados a hacer expreso el sentido en que los utilizaremos en el presente estudio, como una definición operacional que nos permita una adecuada exposición del proceso de aculturación: cultura de una sociedad es el conjunto de los bienes materiales —fuerzas productivas, productos, organización social, obras artísticas— y espirituales —ciencia y técnica, ideologías, instituciones y costumbres— creados por los hombres a lo largo de la historia de dicha sociedad. Como dice Fairchild, lo ostensible de toda cultura son sus bienes materiales y la conducta social de los hombres.

Aculturación es en general el proceso que se deriva del contacto de dos sociedades o grupos étnicos de diferentes culturas. Este proceso puede dar lugar a la incorporación de rasgos de una cultura por otra o difusión cultural; a la fusión de dos o mas culturas diferentes en un nuevo complejo cultural o transculturación; y/o a la sustitución de manera mas o menos completa, de una cultura autóctona por la de otra sociedad o asimilación El proceso de aculturación, que es asimétrico en los casos de transculturación y

La población cubana se halla en el caso extremo del proceso de aculturación, es decir, aquel en el cual el contacto cultural se establece entre un grupo de origen inmigrante y la sociedad receptora, dando lugar a un proceso de integración sin término preciso. Este proceso se realiza en medio de tensiones de tipo sicosocial e individual, teniendo como condición universal la fuerza y la orientación integradora de la sociedad anfitriona, que impone al grupo su cultura material y sus pautas de conducta.

De esta manera, la población cubana es un grupo etnocultural desvinculado de su sociedad de origen y aprisionado dentro de las fronteras de los Estados Unidos, sin más alternativa que la integración a su nueva sociedad o la desorganización del grupo.<sup>4</sup> Este proceso transforma la identidad cultural del grupo al sustituir a la sociedad de origen por nuevos grupos etnoculturales de referencia en la sociedad global.

El proceso de aculturación de los grupos etnoculturales trasplantados a otra sociedad presenta diferentes características en cada etapa del desarrollo de la sociedad global y para cada grupo etnocultural en particular. Aunque no es nuestro propósito el estudio de los procesos de aculturación en los Estados Unidos, para nuestro fin nos parece útil contrastar la experiencia de las migraciones étnicas actuales con las etapas que Horton y Hunt observaron en la asimilación del conjunto de la inmigración europea de 1850 a 1913, a saber:<sup>5</sup>

- a) constituyen colonias de inmigrantes.
- b) continúan viviendo de acuerdo con la cultura de sus países de origen.
- c) al mismo tiempo absorben pautas de la cultura norteamericana (dualidad cultural).
- d) los padres tratan de transmitir a sus hijos su cultura.
- e) los hijos desean convertirse en norteamericanos lo más rápidamente posible, dando lugar a tensiones y desorganización familiar, de mayor impacto sobre la segunda generación.

---

asimilación, supone un nexo de dependencia y/o dominación entre las sociedades o los grupos étnicos cuyas culturas se contactan.

Por otra parte utilizamos los términos sociedad de origen/noción respecto a la población cubana en los Estados Unidos/comunidad étnica, en un sentido semejante al que Yu Bromlei distingue al etnos del grupo étnico. Cfr. "Aporte a la definición del concepto Etnos", en Problemas teóricos de la etnografía, Academia de Ciencias de la URSS, Moscú 1971.

<sup>4</sup> Cfr. Kluchohm, Variation in Value Orientations.

<sup>5</sup> Cfr. Paul B. Horton y Ch. L. Hunt, Sociología. Madrid, 1968.

f) la tercera generación generalmente completa su norteamericanización.

g) la colonia étnica va desapareciendo a medida que sus descendientes se dispersan por la ciudad y el suburbio.

Como distintos autores han observado, las etapas de asimilación de las actuales poblaciones inmigrantes, y particularmente las de origen hispánico, si bien semejantes a este esquema, difieren en los puntos c), f) y g) en cuanto la asimilación no da lugar a una completa norteamericanización, el proceso rebasa la tercera generación y la colonia étnica permanece como un ghetto.<sup>6</sup> Más adelante examinaremos dicho proceso respecto a la población cubana en particular. Ahora queremos referirnos a las características del grupo cultural como objeto de aculturación.

---

<sup>6</sup> Datos del origen de la, inmigraciones ocurridas en Estados Unidos de 1820 a 1975 muestran que si bien la participación de inmigrantes de ascendencia latinoamericana y asiática no alcanza al 25% del total de inmigrantes de ese período, la tendencia desde la década del 50 es a elevar aceleradamente su participación. Ver las proporciones por continente y período en Verghes J. Chirayath, "Domestic Implications of the Immigration for the US and other Host Societies", en Sourcebook on the New Immigration, Smithsonian Institute, Washington D.C., 1979.

Aun cuando las poblaciones inmigrantes señaladas en el esquema coincidían con la población norteamericana en algunos aspectos culturales y raciales, las poblaciones inmigrantes de ascendencia hispana, caribeña o asiática difieren en mayor medida en sus rasgos culturales y raciales. Estos rasgos diferenciales presentan una mayor resistencia al cambio acorde con las poblaciones de origen y las condiciones de la inmigración. Al respecto, debemos anticipar algunos de los rasgos de la población cubana como grupo cultural:

- Originado en una sociedad del capitalismo subdesarrollado y dependiente, con una estructura social compleja donde predominaba el proletariado rural y urbano y un amplio espectro de las capas medias.
- Con fuerte identidad nacional como resultado de una larga tradición de luchas anticoloniales y antimperialistas.
- Con fuerte cultura nacional resultante de un previo sincretismo de las etnoculturas fundacionales.
- Masividad y simultaneidad del exilio en condiciones de aguda lucha política y de clases en la sociedad de origen.
- Influencias de la cultura norteamericana entre la población urbana, principalmente de La Habana, y en particular entre las clases altas y capas medias.

Estos, y quizás otros rasgos, condicionan en general el proceso de aculturación junto a otras condiciones, favorables y/o desfavorables que examinaremos más adelante. Antes, sin embargo, queremos apuntar que las características del grupo objeto de asimilación sólo son un aspecto del proceso aculturación, cuya dinámica depende de la acción integradora que la sociedad global ejerce sobre tales grupos por distintos medios. Debemos mencionar algunos de ellos.

## LOS MEDIOS DE ACULTURACION

Entre estos medios se destacan en primer lugar las políticas de inmigración y ayuda al grupo etnocultural implementadas por el Estado de la sociedad anfitriona. En el caso de la población cubana debemos tener en cuenta el carácter de excepción de la política seguida con la inmigración y su adaptación socioeconómica en los Estados Unidos acorde con fines políticos concretos. Esta política, dirigida a hacer de la inmigración cubana un golden exile o el big case de las políticas inmigratorias, como política a secas, propició a gran parte de la población satisfacciones y expectativas hacia la cultura dominante.

En este mismo sentido la cultura material de la sociedad receptora, en general más desarrollada y diversificada que en la sociedad de origen, ha ejercido un efecto de aculturación. Lo mismo podemos decir de las instituciones sociales de la sociedad receptora y su estructura organizacional, las que ejercen una función aculturante al exponer a la población cubana a la influencia de los patrones de conducta dominantes y a la acción ideológica de organizaciones institucionales tales como la escuela y la Iglesia.

Un lugar aparte y principalísimo entre los medios de aculturación corresponde a los medios de difusión de masas los que aúnan a su universalidad y alcance el efecto multiplicador de su mensaje. Al examinar más extensamente este dispositivo de aculturación distinguimos, además de las desmesuradas capacidades instaladas en la sociedad global —para todos los receptores anglófonos o bilingües— ciertos medios de comunicación masiva dirigidos a la población de habla hispana, que en apariencia reforzarían con la lengua la cultura autóctona de estos grupos, entre ellos los cubanos. En realidad, la existencia de estos medios “especializados” responde al hecho de una población que sólo o en mayor medida habla español y que arriesga su incomunicación con las instituciones de la sociedad global. Así vemos que los medios de difusión estimados alcanzan las cifras que se muestran en la tabla 1.<sup>7</sup>

En el caso del Dade County —donde los cubanos alcanzan el 30% de la población total y más del 90% de la de origen hispano— y del Hudson County en New Jersey —con la segunda mayor concentración de cubanos en el país— la población cubana se halla bajo la cobertura de medios en español, los que se estiman en la tabla 2.

La profusión de estos medios de difusión masiva se acompaña de la característica de que en general, y sobre todo los mayores son propiedad de norteamericanos o tienen una fuerte participación de los mismos. Si bien los equipos de trabajo son por lo común de ascendencia hispana, o cubanos para el caso del Gran Miami, estos se cooptan en el marco de una línea editorial muy fuertemente establecida.<sup>8</sup>

El mensaje de estos medios se mueve en el espectro ideológico político de liberal a conservador y los intereses de las comunidades étnicas son tratados bajo la perspectiva de la sociedad global o en conciliación con los intereses y pautas de la misma.

En el caso de los destinados a las colonias cubanas, el mensaje tiene un marcado perfil anticomunista, contrarrevolucionario y asimilacionista, en armonía con la política norteamericana hacia Cuba o expresando su alternativa más agresiva.

---

<sup>7</sup> Cfr. Antonio Guernica (ed), *The United States Hispanic Market*, National Association of Spanish Broadcasters, 1980, y Antonio Guernica e Irene Kasperuk, *Reaching the Hispanic Market Effectively*, McGraw, Hill, N.Y., 1981

<sup>8</sup> Cfr. el Resumen Mensual del Centro de Información de la Comunidad Cubana, Florida, 1983



Precisamente el Dade County es un ejemplo del papel de los medios de difusión masiva como medios de acción de la sociedad global sobre las poblaciones étnicas. Según encuestas, la población cubana de esta colonia se halla altamente expuesta al mensaje de estos medios.<sup>9</sup> (Ver tabla 3)

Este nivel de exposición y el bajo dominio del inglés hace a esta población altamente dependiente de la información y orientación de estos medios. El mensaje de estos medios contiene fundamentalmente una imagen cultural estereotipada, ligada a su condición de “refugiados políticos”. Igualmente, la ideología política del mensaje y la demanda de lealtad para el proyecto contrarrevolucionario son funcionales a una política que las administraciones norteamericanas han sostenido hacia Cuba por más de dos décadas. Así, el aparente mayor nacionalismo e identidad étnica de los medios y el mensaje que caracterizan a la comunidad cubana del Dade County se hallan en armonía con las políticas requeridas desde la sociedad global. Más adelante volveremos sobre las implicaciones culturales de este aspecto.<sup>10</sup>

### CONDICIONES FAVORABLES y DESFAVORABLES AL PROCESO DE ACULTURACION

Como en los niveles del proceso de integración antes examinados —adaptación socioeconómica y participación institucional—, la aculturación de la población cubana en la sociedad norteamericana dispone de condiciones favorables y/o desfavorables a dicho proceso, según se relaciona en la tabla 4.

Al comentar brevemente estas condiciones, debemos retener las diferencias esenciales de la sociedad de origen y de la sociedad receptora de la inmigración cubana y sus descendientes, tanto en el nivel de desarrollo material de una y otra como en la escala de sus respectivas realidades. Estas diferencias no deben ocultar, sin embargo, el elemento de cultura material y espiritual norteamericano presente en la cultura nacional cubana, así como su presencia dominante en las clases altas y capas medias de la misma. Desde esta perspectiva, la procedencia urbana, particularmente de La Habana, de la población cubana inmigrante fue una condición favorable al proceso de aculturación de estos grupos.

---

<sup>9</sup> Cfr. Orlando Álvarez, Estudio demográfico, social y económico de la Comunidad Latina del Condado Cade, Miami Fla. 1976 y bajo el concepto de “Ver programas de televisión en Español”, o Andrés R. Hernández (edit), The Cuban Minority in the U.S., Final Report on Need Identification and Program Evaluation. Cuban National Planning Council, Inc. Washington D.C., 1974

<sup>10</sup> En el caso de West New York, Eleanor Meyer Rogg reportó cifras semejantes a las del Dade County, aunque en estos medios el mensaje se identifica mas con la comunidad hispana que cubana en particular. Ver al respecto su estudio The Assimilation of Cuba Exile: the Role of Community and Class, Aberdeen Press, N.Y., 1974.

A su vez la Santana Cooney comprobó que sí bien en una década se incrementaban las capacidades de recepción, la proporción de televidente y radioescuchas de programas en español había disminuido. Véase al respecto en E. Meyer Rogg y R. Santana Cooney, Adaptation and Adjustmen of Cubans, Forhan University, New York, 1980, la tabla no. 12.

Igualmente, algunos factores demográficos se han mostrado como favorables o desfavorables, según el caso, a la aculturación. Si bien el sexo no ha mostrado ser una condición del proceso, la menor edad de arribo de la población inmigrante y la raza blanca sí han sido condiciones favorables; también la menor edad por la influencia de las instituciones educacionales norteamericanas sobre la población más joven, y la raza blanca por su menor exposición a los patrones discriminatorios de la sociedad receptora.

Otra condición relevante se refiere al área de asentamiento y grado de concentración de la población cubana. Varios autores —Meyer Rogg, Portes, Prohías— coinciden en que la menor concentración poblacional de los cubanos favorece su integración y aculturación.<sup>11</sup>

Sin embargo, como hemos señalado más arriba, la población cubana en los Estados Unidos se caracteriza por sus grandes concentraciones urbanas y la formación de colonias étnicas.

Así, los cubanos ascienden a más del 50% de la población de las ciudades de Miami y Hialeah, más del 30% del Dade County y más del 30% de los distritos del West New York y Union City en New Jersey. Obviamente, esta concentración determina la existencia de comunidades étnicas fuertes, a la que nos referiremos más adelante.

Un aspecto que limita el carácter desfavorable de estas concentraciones al proceso de aculturación es la alta migración interna entre las mismas. Por un lado, el Dade County ha sido el receptor de la casi totalidad de la inmigración a los Estados Unidos y desde él se ha producido la diseminación a otras ciudades del país y Puerto Rico. A su vez, el 30% de la actual población de este condado ha retornado de sus asentamientos previos con experiencia de haber vivido en otros lugares de los Estados Unidos. Este flujo migratorio se mantiene como un efecto de la inserción de la población cubana en el mercado laboral y de las relaciones familiares.

Otras condiciones son las relaciones con la situación de origen de la población cubana inmigrada a los Estados Unidos. Como en los otros niveles de la integración, un status social de origen medio-alto (caso de las clases altas y de fracciones de las capas medias), se presenta como una condición favorable a la aculturación y viceversa. Ligado a la ideología consumista prevaleciente en estos grupos sociales, un mayor nivel educacional y profesional de origen se presenta como igualmente favorable, tanto por su mayor incorporación previa de elementos de la cultura norteamericana como por su condición también favorable a la adaptación socioeconómica. Los estudios del West New York mostraron que los cubanos

---

<sup>11</sup>Según Perenventizev, las personas rodeadas de las de otras nacionalidades pierden con mayor facilidad los rasgos étnicos que las que viven en un medio “natal” étnico relativamente homogéneo. Cfr. V.I. Pereventizev, “Las migraciones internas en la URSS”, versión inédita en español.

inmigrantes que tenían mayor nivel educacional a su arribo se presentaron más asimilados que los de menor nivel.<sup>12</sup>

Al considerar el proceso de integración como una función del tiempo, parece obvio que el tiempo de permanencia en el seno de la sociedad norteamericana —que para el periodo estudiado abarca desde el arribo de la población inmigrante hasta la mayoría de edad de hijos nacidos en los Estados Unidos— es una condición favorable a la aculturación de las minorías étnicas. Sin embargo, algunos autores no han encontrado un efecto único de la permanencia sobre la asimilación, separada de otras condiciones como la educación y edad de arribo en el caso de los inmigrantes.<sup>13</sup> En todo caso, como ha señalado la Meyer Rogg, los inmigrantes necesitan de tiempo para transitar sus cambios, es decir, para aprender sus nuevos papeles, orientaciones de valor y pautas de conducta.

Una condición que aparece fuertemente favorable a la aculturación es la pertenencia a la segunda o tercera generación, las que poseen una menor identidad nacional menor memoria cultural y se hallan más expuestas a los medios de socialización del medio norteamericano. La primera generación, de mayor edad, no llega a completar su proceso de aculturación conservando un residual cultural que caracteriza a los inmigrantes dentro de las minorías. Los inmigrantes niños o más jóvenes son más proclives a la aculturación, acorde con las influencias de las instituciones sociales de la sociedad global.

Las características de una u otra colonia de cubanos hacen más marcados los rasgos de aculturación y las diferencias entre generaciones. Así, la profesora Argüelles ha observado en la población cubana de New Jersey una alta aculturación de los padres, pero mayor aún entre los hijos, mientras que en el Gran Miami la diferencia generacional es menor. En todo caso, corresponde a los descendientes más jóvenes o de la segunda generación enfrentar la crisis de identificación resultante de sus vínculos con la comunidad étnica y de la conversión de la sociedad global en su grupo de referencia.<sup>14</sup>

Más debatida entre los estudiosos, como una condición favorable o desfavorable a la aculturación de un grupo étnico, es la existencia de una “fuerte comunidad étnica”. Como vimos, las grandes concentraciones urbanas —ciudades y/o barriadas— son el punto de partida de fuertes comunidades de población cubana constituidas sobre la base de un masivo y acelerado proceso migratorio y su asentamiento en espacios urbanos que históricamente ha comprendido un alto porcentaje de población

---

<sup>12</sup>E. Meyer Rogg y R. Santana Cooney, op.cit.

<sup>13</sup> Ibidem.

<sup>14</sup> En contraste con los primeros contingentes de la inmigración cubana, se advierte que la estructura de edades de los inmigrantes a los Estados Unidos muestra una amplia mayoría de trabajadores jóvenes y cada vez más jóvenes. Cfr. Verghese J. Chirayath, op. cit.

inmigrante —caso de New York, New Jersey, Massachussets, Chicago, California y, en menor medida, la Florida.<sup>15</sup>

Las “colonias” cubanas así constituidas se califican como “fuertes comunidades étnicas” en la medida en que pueden definirse como: a) enclaves económicos asentados sobre una red de relaciones primarias; b) diferenciadas y estructuradas en clases, grupos y generaciones; c) funcionales con la estructura económica y política de la sociedad global; d) capaces de autorrepresentación.

Estas definiciones son el resultado de un proceso inacabado, también enmarcado en las relaciones políticas de los Estados Unidos y Cuba, es decir, de la sociedad de origen y la sociedad receptora. Estas colonias cubanas —entre las que se destacan el Dade County, Tampa, Talahasce, West New York, Union City, Chicago y otras— se distinguen a su vez por la estructura de clase y de generaciones, densidad y peso relativo entre el total de la población ambiente, hispana y/o norteamericana.

Los estudiosos han visto en estas fuertes concentraciones étnicas enclaves culturales que a la vez que preservan el acervo cultural étnico favorecen su transmisión entre generaciones.

Estos enclaves se perciben como paso intermedio en el proceso de aculturación de las poblaciones inmigrantes, desde el cual se ejercen funciones y disfunciones al proceso de integración en su conjunto,<sup>16</sup> según se relaciona en la tabla 5.

Estas funciones correlativas de las comunidades fuertes han sido interpretadas por Eleanor Meyer Rogg como propiciadoras de la adaptación socioeconómica de los cubanos, pero retrasando su aculturación por la sociedad global. Helen I.

Safa<sup>17</sup> ha visto a la comunidad como compensatoria de las relaciones impersonales que impone la sociedad global al grupo, étnico en su proceso de integración, sin que ello impida que la propia comunidad cubana se tome cada vez más heterogénea, menos coherente y más aculturada.

En todo caso la existencia de una fuerte comunidad étnica no impide tanto la aculturación como la modula en el tiempo, acorde con las diferencias culturales de origen y los niveles de comunicación del grupo respecto a la sociedad global. Este efecto de la comunidad étnica sobre la aculturación de los cubanos ha de verse en realidad diferenciado según la situación de clase, la pertenencia generacional y las características ambientes de las distintas colonias. Así la aculturación se presenta de

---

<sup>15</sup> Ibíd.

<sup>16</sup> Cfr. Milton Gordon, *Assimilation in American Life*. Nueva York, Oxford, 1964, y E. Meyer Rogg, op. cit.

<sup>17</sup>Cfr. Helen I. Safa, “Caribbean Migration to the U.S., Cultural Identity and the Process of Assimilation”, en *Different People: Studies in Ethnicity and Education*. Georgia State University, 1983.

manera más acelerada entre los miembros de las clases altas, la segunda generación y las colonias con mayores relaciones interétnicas.

Al respecto Wilson y Portes<sup>18</sup> te han interpretado la fuerza de la comunidad étnica cubana —principalmente en el caso del Dade County— y la forma de su articulación con la sociedad norteamericana como un caso de “economía de enclave”, similar a las desarrolladas por otros grupos inmigrantes de asiáticos y judíos. Estos enclaves se caracterizan por un fuerte elemento empresarial que hace de la comunidad un mercado laboral y de consumo de preferencias étnicas y del cual asume la mayor, parte de sus actividades de comercio y servicios. La consolidación de estos sectores empresariales sería el fundamento de la posterior y creciente influencia política de la comunidad cubana.

En una “economía de enclave” como la cubana., la movilidad económica no implicaría mayor aculturación del grupo, por cuanto la preservación de la concentración poblacional, cultura de origen e identidad del grupo mediante instituciones y medios de comunicación de la propia comunidad, sería funcional a las condiciones de existencia y crecimiento del propio enclave. Un número de evidencias empíricas apoyan este enfoque de Wilson y Portes. Sin embargo, queremos oponer nuestras objeciones, a saber:

- Las similitudes entre comunidades étnicas con economías de enclave valen tanto como las diferencias. En el caso de la inmigración cubana, esta es fundamentalmente el resultado de una política desarrollada por el gobierno de la sociedad receptora, que ha requerido un “exilio dorado” de refugiados políticos y un grupo de presión sobre la Revolución Cubana.
- La viabilidad económica del enclave ha dependido menos “de un fuerte elemento empresarial” —ya identificado por nosotros en el estudio de su estructura de clase que de: 1) el programa gubernamental de ayuda a los cubanos; 2) el auge económico en las regiones de asentamiento de las principales colonias de cubanos (caso del Dade County en La Florida y de New Jersey); 3) del éxito de la adaptación económica de la población, cuya mayoritaria ocupación en actividades económicas de norteamericanos y cuyo nivel de ingreso garantiza al enclave un nivel de demanda mínimo para su despegue y consolidación; 4) de la demanda suplementaria basada en ingresos de fuentes ilegales y presupuestarias y 5) de la acumulación de capital basado en el presupuesto estatal para distintos fines, en las actividades ilegales y en la sobreexplotación de la población étnica.<sup>19</sup>

---

<sup>18</sup> Kenneth L. Wilson y Alejandro Portes, “Immigrant Enclaves an Analysis of the Labor Market Experience of Cubans in Miami”, en A.J.S., Vol. 86 no. 2, University of Chicago. 1980.

<sup>19</sup> Cfr. J. Valdés Paz y Rafael Hernández, “La estructura de clase de la comunidad cubana en Estados Unidos”, en Cuadernos de Nuestra América. no. O, Vol. I, La Habana, 1983.

- Los mismos datos empíricos muestran que el sector de la población organizada bajo instituciones étnicas es mínimo o que el nivel de participación organizacional de la población es muy bajo; asimismo, que los medios de difusión transmiten bajo una forma étnica. el mismo mensaje de la sociedad global.
- Según evidencias, la diferenciación clasista de la población cubana da lugar a una mayor aculturación de los grupos de mayor status —ese “fuerte sector empresarial” y profesionales—, con lo cual la menor aculturación aparente de la comunidad es un efecto de la dominación interna y externa al grupo y una condición de la explotación de la población étnica. La aculturación deviene así, paradójicamente, una condición de liberalización de dicha explotación.
- Las diferencias crecientes entre generaciones pone a una parte cada vez mayor de la población cubana fuera del “enclave económico” y por ende en condiciones de mayor aculturación.<sup>20</sup>

En resumen, podemos sostener que el carácter fuerte de la comunidad étnica y el carácter de enclave económico de algunas colonias cubanas en los Estados Unidos no impiden, aunque modulan en el tiempo, la integración cultural de su población.

El modo de esta aculturación lo examinaremos más adelante; ahora hemos querido identificar el papel de la comunidad en dicho proceso.

Otras condiciones listadas operando favorablemente a la aculturación son las relacionadas con el grado de integración alcanzado en los niveles de adaptación socioeconómica y de participación institucional de la población cubana en los Estados Unidos. Estas condiciones, si bien no son previas a la aculturación para todos los individuos y grupos de la población cubana, aparecen como condicionamientos generales para la aculturación del grupo étnico.

La adaptación socioeconómica ha sido vista por algunos investigadores (Meyer Rogg) como una condición necesaria para los cubanos de menos status, pero no así para los de más alto, en quienes la aculturación —por razón de origen, presumimos— parece preceder en algún grado a la adaptación socioeconómica.

Las encuestas mostraron que los inmigrantes con pérdida de su status de origen o motivados por aspiraciones económicas parecían más aculturados. La incorporación de mujeres al trabajo favorecía la aculturación de la familia. El éxito alcanzado en la adaptación socioeconómica y el ascenso laboral durante la permanencia en los Estados Unidos favorecía la aculturación. Sin embargo, otros autores, junto a Meyer

---

<sup>20</sup> Cfr. Helen I. Safa, op. cit.

Rogg y Santana Cooney,<sup>21</sup> encontraron que la adaptación socioeconómica no estaba relacionada con la asimilación cultural presente, puesto que los más favorecidos no habían tenido que abandonar su cultura para alcanzar sus logros.<sup>22</sup> Esta aparecía más relacionada con otras dimensiones de la aculturación como la capacidad de hablar inglés —condición recíproca— y la adquisición de la ciudadanía norteamericana. La posición ocupacional no ejercía un efecto único sobre la aculturación, independientemente de la educación y la edad de arribo de los encuestados.

En nuestra opinión, la adaptación socioeconómica es una condición favorable de la aculturación, entendida esta más allá de la preservación de rasgos folclóricos e independientemente de los niveles de satisfacción que muestre la población. Aun cuando el proceso de aculturación presenta diferencias acorde con la estructura de clase y pertenencia generacional de la población, el mismo está condicionado por ese otro proceso mediante el cual se adquiere una situación social en la estructura de la sociedad norteamericana. Así pues, el relativo éxito en la pronta adaptación socioeconómica de la población cubana en los Estados Unidos ha sido una condición de su aculturación en curso y no a la inversa.

La participación institucional sería otra condición favorable a la aculturación al incorporar a la población cubana a las organizaciones sociales en que se resumen los valores, pautas y patrones de conducta de la sociedad global. Si bien el nivel de participación se hace desigual entre las distintas instituciones norteamericanas, la ausencia virtual de organizaciones étnicas alternativas refuerza la influencia de las instituciones norteamericanas entre la población cubana. La existencia de algunas “asociaciones libres” destinadas al reforzamiento de las relaciones primarias interétnicas no alcanza a suplantarse las extensas relaciones primarias y secundarias que la población cubana establece crecientemente en el seno de las instituciones norteamericanas, principalmente las económicas, políticas y educativas.<sup>23</sup>

La situación de clase y la pertenencia generacional median y matizan esta condición de aculturación, que es más favorable en las clases altas de la población y en la segunda y tercera generación, virtualmente expuestas al conjunto de las instituciones norteamericanas.

Como en el caso de los otros niveles del proceso de integración, el dominio del idioma inglés es también una condición altamente favorable al proceso de aculturación, al reforzar otras condiciones favorables y propiciar la ampliación de las

---

<sup>21</sup> Cfr. E. Meyer Rogg y R. Santana Cooney, op. cit.

<sup>22</sup> Los indicadores culturales presentados por Santana Cooney son; a) lenguaje; b) música; c) danza; d) recreación; e) alimentación; f) celebración de eventos importantes. Como se observa, son elementos de la cultura artística —material y espiritual— que no son contradictorios con los de la sociedad anfitriona. Faltan elementos de la cultura política, véase E. Meyer Rogg y R. Santana Cooney, op. cit.

<sup>23</sup> Cfr. los incrementos de las relaciones interétnicas encuestados una década después, en el marco de instituciones norteamericanas del West New York con E. Meyer Rogg y R. Santana Cooney, op. cit. tablas no. 8, 10 y 11.

relaciones interétnicas y la exposición de la población a los medios de difusión de la sociedad global, todo lo cual redunda en mayor comunicación o interinfluencia cultural entre el grupo y la sociedad anfitriona.<sup>24</sup>

La condición de dominio del inglés por una comunidad étnica tiene como caso extremo aquellos que han perdido su lengua, de origen, y como caso medio un incremento de la capacidad bilingüe de la población. La población cubana, principalmente compuesta por una primera y segunda generación de inmigrantes, se halla aún con una baja proporción de población bilingüe, aunque se aprecia un decreciente nivel de uso del español y un crecimiento del bilingüismo.

El bilingüismo expresa la necesidad dual por parte de la comunidad étnica de comunicarse con la sociedad global, condición favorable a todas sus expectativas, y de mantener sus relaciones intraétnicas, condición reforzada por la existencia de fuertes comunidades étnicas. De esta manera, la lucha por el bilingüismo se corresponde con sus intereses de minoría étnica.

Al respecto la sociedad global ha implementado ocasionales y opuestas políticas.<sup>25</sup> Una —la más coherente con su política hacia la comunidad cubana favorable al bilingüismo—; otra, más general y asimilacionista, contraria al bilingüismo y por ende a la retención de la lengua étnica percibida como barrera a la completa integración cultural.

La población hispana en los Estados Unidos ha luchado por el bilingüismo y la educación bilingüe como un componente de su cultura étnica. Los cubanos se han beneficiado de estas demandas y han recibido inmensa ayuda en su habilitación bilingüe dentro del Programa de Ayuda. Más recientemente los cortes presupuestarios de la administración Reagan, el cese del Programa de Ayuda y el rechazo al bilingüismo por las comunidades norteamericanas locales, han afectado la ayuda al bilingüismo reforzando la tendencia al dominio de una sola lengua y a las diferencias generacionales. Esta tendencia remarcaría las diferencias de aculturación entre generaciones de cubanos.

Al apreciar el nivel de bilingüismo alcanzado por la población cubana a fines de los años 70, vemos que este se caracterizaba por un bajo dominio del inglés, sin ventaja entre los sexos, un mayor dominio por los cabezas de familia y un mayor dominio en relación de dos a uno por los cubanos en grupos de edades inferiores a los 26 años; menos del 1 % de los hijos no usaban el español.<sup>26</sup> Este bajo nivel del bilingüismo no

---

<sup>24</sup> Cfr. E. Meyer Rogg, op. cit. tablas 87,88 y 122.

<sup>25</sup> Nos referimos no solo a la política de gobiernos, sino a la ampliación del bilingüismo en los medios de comunicación masiva, la incorporación de personal bilingüe en las actividades de servicios, etc.

<sup>26</sup> Orlando Álvarez, Estudio demográfico, social y económico de la comunidad latina del Condado Dade. Miami, Fla., 1976.



implica un bajo nivel de aculturación, sino formas y grados del proceso. Igualmente, la lucha por la retención del español no implica sólo la defensa de la cultura étnica, sino la modalidad de su presencia en el proceso de aculturación.

La movilidad social ascendente, como una condición favorable a la aculturación, queda implicada en el examen de la adaptación socioeconómica. Vemos que a pesar de una carda generalizada de status entre los inmigrantes, su rápida inserción en las estructuras económicas y su ascenso social en el periodo de permanencia en la sociedad norteamericana han operado como condiciones favorables a su aculturación y a su mayor grado de satisfacción. Sin embargo, aspectos de la sociedad norteamericana como la discriminación pueden operar como limites prácticos del ascenso social y con ello revertir la condición en desfavorable a la aculturación.

Se trata del grado de receptividad que la sociedad anfitriona ofrece a la comunidad étnica, en sus distintos niveles, ya sea como política gubernamental, opinión pública, imagen cultural o estereotipos, formas de discriminación, etc. Esta receptividad representa una distancia real entre la comunidad étnica y la sociedad global, que se concreta en aspectos llamados de exclusividad étnica como el aislamiento espacial, la discriminación étnica y racial, las oportunidades económicas y educacionales, los derechos civiles y otros. La exclusión o limitación de oportunidades por estos aspectos opera como condición desfavorable a la aculturación y refuerza los efectos disfuncionales de la comunidad étnica antes señalados.

Sin embargo, estas distintas formas de discriminación o exclusivismos étnicos, aun cuando se presentan desfavorables a la aculturación, no dejan de ser funcionales respecto a la sociedad global, en cuyo seno la existencia de comunidades étnicas desempeña un papel necesario y delimitado por su situación social y de clase. De esta manera, las discriminaciones por motivos de sexo, origen étnico y raza se suman a la condición de clase a fin de limitar la movilidad social de la población étnica y su acceso a las instituciones de poder.

En el caso de la población cubana en los Estados Unidos el carácter de su inmigración le ha permitido disfrutar de un alto nivel de receptividad por la sociedad anfitriona, basada en:

- Política inmigratoria, como política contrarrevolucionaria desarrollada por el gobierno norteamericano.
- Programa de ayuda que ha dado a la comunidad cubana una instantánea preminencia sobre las demás comunidades hispánicas.
- Composición racial mayoritariamente blanca, no representativa de la sociedad de origen.

- Origen de clase media-alta de una parte importante de la población.
- Previas influencias de la cultura norteamericana y rasgos de aculturación entre ciertos estratos de la población.
- Alta incorporación de la mujer al trabajo.

Sin embargo, este nivel de receptividad ha ido disminuyendo con el tiempo en la medida en que han variado estos rasgos distintivos de la población cubana y las políticas de excepción para con ella se han agotado. Así, el impacto creciente de la discriminación opera como una condición desfavorable a su más rápida aculturación.<sup>27</sup>

Finalmente, comentaremos el carácter de condición favorable de la satisfacción y expectativas de la población cubana respecto a la sociedad norteamericana.. Se trata de condiciones subjetivas que los pobladores vaga y ambigualmente manifiestan en las encuestas.

La satisfacción ha sido estudiada por Eleanor Meyer Rogg y Santana Cooney como una relación de bienestar con su nueva situación, considerada en general, lo que la identifica con la suerte del inmigrante, o en particular, que puede ser su situación laboral, asentamiento u otros. La medida de esta relación no puede ser sino el porcentaje de respuestas favorables en el conjunto de los encuestados.<sup>28</sup>

Los estudios muestran un alto índice de satisfacción en la población del West New York y Dade County. Hernández; encontró que el 60% de los encuestados no tenían disgustos; Meyer Rogg, que un porcentaje elevado de sus encuestados mostraban satisfacción de su situación en general; Santana Cooney, que el 80% de los encuestados expresaban satisfacción con su situación laboral, entendida bajo los aspectos de pago, promoción, supervisión, tipo de trabajo y grupo laboral.

---

<sup>27</sup> Sobre el impacto de la discriminación racial en la inmigración caribeña, consúltase el trabajo citado de Helen I. Safa.

<sup>28</sup> Cfr. A. R. Hernández, op. cit., E. Meyer Rogg, op. cit., E. Meyer Rogg y R. Santana Cooney, op. cit.

Estos indicadores de respuestas fueron sorprendentes para los investigadores, dado que las situaciones aludidas eran objetivamente de menor status. La población de la Meyer Rogg presentaba un fuerte descenso de status respecto a su origen; la situación laboral de los que encuestó Santana Cooney se concentraba en los más bajos niveles ocupacionales y la población entrevistada por Hernández en el Dade County contrastaba con la puertorriqueña del mismo ambiente, con un 44% de inconformidad y problemas raciales.

La explicación de este desfase entre satisfacción situacional y realidad ha sido ofrecida por Meyer Rogg y Santana Cooney en el sentido de que la presencia de una fuerte comunidad cubana mitiga las tensiones de la situación social y las diferencias culturales de sus miembros mediante el sentido de identidad y el apoyo de los grupos primarios étnicos. Sea esta la explicación —lo que refuerza el carácter de condición favorable de la comunidad étnica— u otra, la satisfacción situacional se afirma como una condición favorable a la aculturación en la medida en que expresa los logros objetivos de la población o vela la situación real de la misma.<sup>29</sup>

Igual resultado nos sugiere el examen de las expectativas de la población cubana en los Estados Unidos cuyos logros en la adaptación socioeconómica no justifican totalmente sus expectativas de ascenso social y de consumo. Yolanda Prieto<sup>30</sup> ha señalado un factor ideológico implicado en el origen de clase de la población y en las aspiraciones por objetivos de clase media de las mujeres. Ello se expresaría en sus reclamos de autosuficiencia, en sus posturas anticaritativas respecto a la ayuda gubernamental, ética del trabajo, etc. También los obreros industriales manifiestan estos rasgos, que les hacen considerarse superiores a otras minorías y con ventajas en el mercado laboral. Sin embargo, sin minimizar la importancia del factor ideológico, creemos que este podría ser explicado también por otros factores materiales, tales como las reservas de calificación y experiencia laboral implicadas en la caída generalizada de status de la población que les permite sustentar objetivamente sus aspiraciones de ascenso social y consumo, basado en sus propios medios. En todo caso, las expectativas de la población cubana —que exigirían un pormenorizado análisis por clase y pertenencia generacional— se presentan como una condición favorable a la aculturación, al identificarse con las oportunidades de la sociedad norteamericana.

## LOS GRADOS DE LA ACULTURACION

Al analizar de conjunto el grado de la aculturación alcanzado por la comunidad cubana en los Estados Unidos a fines de los años 70, se aprecia que este es aún bajo

---

<sup>29</sup> Rose Santana Cooney señala en su trabajo no haber hallado relación entre la satisfacción laboral y la integración de los encuestados en grupos primarios dados, incluidos la familia nuclear fuera del hogar, los amigos cubanos y vecinos. Este resultado matizaría el papel de los grupos primarios.

<sup>30</sup> Intervención del autor en el Simposio “Cultura, exilio e inmigración”, New York, abril de 1983.

en razón del tiempo de permanencia del mayor número y de la persistencia de condiciones desfavorables para gran parte de la población.

Sin embargo, semejante apreciación deja a un lado el problema de la magnitud de este proceso y los criterios para su medición. No es nuestro propósito abrir este examen en toda su extensión, sino apuntar brevemente la solución contenida en los estudios consultados y adelantar nuestro propio enfoque sobre el mismo.

El primer problema implicado se refiere al concepto o los conceptos de aculturación, para cuyo proceso se utilizan términos de distintas connotaciones (integración cultural, asimilación, asimilación cultural, absorción, etc.).<sup>31</sup> En una nota inicial hemos hecho explícito el significado operacional de nuestros términos; ahora queremos advertir que las diferencias entre difusión cultural, transculturación y asimilación no expresan solamente diferencias de grado, sino distintas consecuencias del proceso de aculturación; es decir, del contacto entre dos culturas. Más adelante nos referiremos a estas diferencias; por el momento sólo queremos apuntar la problemática de utilizar una misma medición para distintos resultados de un proceso.

Algunos autores como Alejandro Portes, Eleanor Meyer Rogg y Rase Santana Cooney, al medir la “asimilación” o integración cultural de los cubanos, se han valido de un conjunto de variables mediante las cuales se describen los hábitos culturales y preferencias en las formas de la expresión cultural. Igualmente, se asume que estos hábitos y formas expresivas sean los depositarios de la identidad étnica y excluyentes de los hábitos y formas expresivas de la cultura dominante en la sociedad global. Así tenemos las variables utilizadas por Meyer Rogg y Santana Cooney en sus estudio a del West New York. La primera utiliza una clasificación de sus encuestados según el grado de aculturación, de extensivo, alguno y ninguno, criterios que no son explícitos. En otro momento utiliza la apreciación de los encuestadores sobre sus encuestados para clasificarlos de muy cubanos moderadamente cubanos, no muy cubanos o no cubanos del todo.<sup>32</sup> Santana Cooney, en su libro conjunto, clasificó a sus encuestados en un rango de cinco intervalos que iban de totalmente cubano a totalmente norteamericano y utilizó como variables para medir la “asimilación cultural” la conducta personal y las preferencias en algunos

---

<sup>31</sup> Digamos, por ejemplo, que Pratt Fairchild, en su Diccionario de Sociología, define como asimilación “el proceso por el cual culturas, individuos o grupos diferentes que representan culturas distintas quedan fundidas en un todo homogéneo” (subrayado nuestro). También dice que “en esencia la asimilación es la sustitución de un rasgo de nacionalidad por otro”. Como se ve, no sólo la definición es contradictoria, sino que engloba resultados diferentes, tal como pretendemos en nuestro caso distinguir. Véase P. Fairchild, Diccionario de Sociología. Fondo de Cultura Económica, México, 1949.

<sup>32</sup> Cfr. Eleanor Meyer Rogg. op. cit. El resultado de la apreciación de sus encuestadores sobre los encuestados del West New York fue el siguiente: muy cubanos 45,8%; moderadamente cubanos, 42,6%, no muy cubanos o no cubanos del todo, 11,6%. La autora comenta que “menos de la mitad del grupo mostró poco o ningún signo de aculturación”.

casos como lenguaje, alimentos, música, danza, recreación y celebración de eventos importantes.<sup>33</sup>

Anteriormente Portes<sup>34</sup> había intentado medir los cambios psicológicos acumulados en su autoidentidad, valores y metas, como un cierto grado de aculturación. Para ello aplicó a su muestra cinco indicadores operacionales, distribuyendo las respuestas en tres intervalos porcentuales: 1. grado de satisfacción en los Estados Unidos; 2. preferencias culturales para sus hijos en el futuro; 3. inclinación de retorno a Cuba tras la caída de Castro; 4. felicidad presente comparada con sentimiento de felicidad en Cuba; 5. preferencias en sus contactos sociales informales.

Pero como el propio marco teórico expuesto por Meyer Rogg sugiere —Gordon, Eisenstad, Talcot Parsons, etc.— estas variables corresponden a rasgos culturales que pueden ser preservados en el marco de una subcultura étnica, sin que impidan la integración cultural de esa población al core of common values and norms que Parsons considera crucial para la supervivencia social y que Gordon sitúa en el área de las relaciones secundarias de los grupos étnicos en la sociedad global. Son los valores y normas centrales los que determinan el proceso de aculturación como parte del proceso de integración a la nueva sociedad.

Estos valores y normas, estos patrones de conducta no se sostienen por si mismos. Son la sobreestructura de otras relaciones reales: aquellas que resultan de la integración de la población en las estructuras económicas y jurídico-políticas de la sociedad anfitriona. Cuando Parsons dice que este core of common values presiona sobre los inmigrantes para que estos los internalicen, en realidad quiere significar que les presiona para que completen su integración en la sociedad norteamericana o para que legitimen su situación y conducta dentro de ella. Por ello consideramos que son los aspectos estructurales los que deben ser medidos en el proceso de aculturación; es decir, aquellos cuya modificación esencial hace al grupo étnico un integrante de esa otra cultura dominante.

En el caso de la población cubana en los Estados Unidos, los estudios y fuentes disponibles dificultan el examen en esta perspectiva, de manera que nuestra incursión en este tema será una mera anticipación de un examen más profundo. Los aspectos en que nos detendremos serán la identidad nacional, la integración de la comunidad étnica y la conversión de la familia étnica.

## IDENTIDAD NACIONAL

---

<sup>33</sup> La muestra dio como resultado mostly cuban, es decir, que están americanizándose, pero el énfasis está aún en los aspectos culturales cubanos. Cfr. Meyer Rogg y Santana Cooney, op. cit.

<sup>34</sup> Alejandro Portes, "Dilemma of the Golden Exile; Integration of Cuban Refugee Families in Milwaukee". en *American Sociological Review*, no. 34, agosto de 1969.

Este aspecto, estrechamente relacionado con el proceso de aculturación, es el término bajo el cual expresamos un conjunto de rasgos que caracterizan a los miembros de ciertos grupos, tales como:

- Identificación con un grupo nacional preexistente cuya continuidad histórica se asume.
- Memoria y rasgos culturales vivos del grupo nacional.
- Conducta regida por las normas y valores de su grupo de referencia.
- Inserción en la comunidad nacional o aspiración a ello.

Estos rasgos son un producto histórico y como tales deben ser identificados en cada pueblo.

Bonacich refiere que otros muchos autores han señalado que diversos grupos de inmigrantes europeos a los Estados Unidos —el caso de los italianos, por ejemplo— no tuvieron un acabado sentido de su nacionalidad común hasta que arribaron y enfrentaron las condiciones adversas de su integración.<sup>35</sup> Este no es el caso de los cubanos inmigrantes, que como señalamos antes se caracterizan por una fuerte identidad nacional forjada en largos procesos de lucha anticolonialista y antíimperialista y la conformación de una cultura propia.

Sin embargo, esta identidad nacional tiene en todos los casos dos formas de manifestarse: 1) una subjetiva o sicosociológica, bajo la cual se expresa la fidelidad hacia la Patria o sociedad de origen, acompañada del sueño del eventual retorno y que forma parte de los medios de que se vale el inmigrante para enfrentar su status y 2) otra objetiva, contenida en el ejercicio de su identidad étnica, ante el proceso de integración que la sociedad anfitriona les impone. Sin esta práctica de la nacionalidad o la etnicidad la identidad subjetiva con la sociedad de origen se irá convirtiendo en un folclore o en una simple memoria cultural.

Para la población cubana en los Estados Unidos este ejercicio de la nacionalidad no es abstracto, sino históricamente determinado y esencialmente político. Se trata de su doble relación con Cuba y con la sociedad norteamericana y de su toma de posición ante los conflictos entre ambas. La interpretación histórica de este dilema queda insuperablemente descrita por Fidel en su Informe Central al II Congreso de Partido Comunista de Cuba:

Estados Unidos fue históricamente el gran enemigo de nuestra nacionalidad. Desde la primera mitad del siglo pasado, el dominio colonial español por un lado y por otro la

---

<sup>35</sup>Edna Bonacich, “Enfoque de clase sobre la etnia y la raza”, en *The Insurgent Sociologist*, Vol. X, no. 2, New York, 1980.

existencia de una clase criolla propietaria de la mayoría de las haciendas de café y de caña, y de cientos de miles de esclavos, engendraron en nuestro país poderosas corrientes anexionistas que se opusieron a la idea de la independencia. Para muchos de aquellos propietarios era más importante garantizar el sistema esclavista uniéndose a Estados Unidos que la independencia nacional. Temían la sublevación de los esclavos en una lucha por la independencia y la pérdida de sus privilegios económicos y sociales o que España, presionada por Inglaterra, liberara a aquellos. Ello explica que Cuba fuese el último país de América en independizarse del dominio español, casi cien años más tarde que el resto de sus colonias. El anexionismo, sin embargo, no pudo impedir el desarrollo de un fuerte movimiento patriótico, que demostró en las heroicas guerras del 68 y el 95 su fuerza y sus ansias de libertad.

La intervención yanqui, la Enmienda Platt, el apoderamiento de las riquezas del país y la implantación de un régimen neocolonialista frustraron las aspiraciones de nuestro pueblo y se tradujeron en un rudo golpe al espíritu nacional. Fuimos en la práctica anexados a Estados Unidos. El sistema, la ideología, las leyes, la cultura, los hábitos, las costumbres yanquis, sus prejuicios y sus vicios, se convirtieron en nuestro modo de vida neocolonial y dependiente. Nuestra economía se redujo a un apéndice del capital monopolista norteamericano. Nos convertimos en una especie de propiedad yanqui.

Antes de 1959 un incontable número de cubanos querían emigrar del país subdesarrollado a la metrópoli. Numerosas restricciones impuestas por Estados Unidos limitaron esta emigración económica a unas cuantas decenas de miles.

Al triunfo de la Revolución, Estados Unidos abrió de par en par las puertas para recibir criminales de guerra, torturadores, malversadores del tesoro público, latifundistas, casatenientes, grandes comerciantes y burgueses de toda laya. Pero también hizo enormes esfuerzos para privarnos de ingenieros, médicos, administradores e incluso técnicos medios y obreros calificados. Abusaba así de su condición de ser el país más desarrollado y rico de la tierra con muchos más altos salarios y niveles de vida que Cuba, para tratar de sangrar a nuestro pueblo de personal calificado y liquidar el proceso revolucionario, política que vinculó con el bloqueo económico, las amenazas y las agresiones de todo tipo. La Revolución aceptó valientemente el reto y autorizó la salida de todos los que deseaban hacerlo. Estábamos dispuestos a crear una patria nueva y realizar la Revolución socialista con hombres y mujeres absolutamente libres y voluntarios, a la vez que nos dimos a la tarea de desarrollar nuestras universidades y otros centros de estudio para formar a cientos de miles de especialistas y trabajadores calificados.

Millones de personas, la inmensa mayoría de nuestro pueblo, prefirieron vivir aquí, bloqueados económicamente, amenazados incluso de exterminio, antes de abandonar

su patria. Fue nuestra Revolución socialista, con su lucha abnegada y heroica, la que forjó así definitivamente en Cuba el espíritu nacional y patriótico.<sup>36</sup>

En esta confrontación, y en la etapa de la misma que comenzó con el triunfo de la Revolución Cubana, se enmarca el proceso inmigratorio que hoy constituye el grueso de la población cubana en los Estados Unidos. A la determinación de la lucha de clase e ideológica desencadenada por la Revolución, se adicionó la batalla por la nacionalidad y el socialismo, sustentada por la clase obrera, el campesinado y la intelectualidad revolucionaria contra el imperialismo norteamericano. La emigración a los Estados Unidos, por demás inducida como abierta política contrarrevolucionaria, fungió objetivamente como un paso al campo enemigo, como una alineación contra la Patria, como una subversión contra la decisión de la inmensa mayoría del pueblo cubano. La práctica asumida por la emigración afectaba desde un principio el sentido mismo de la identidad nacional. Una vez consumado el traspaso físico a la sociedad anfitriona, la sociedad de origen, el grupo de referencia de la nacionalidad, la sociedad viva de su cultura, se hacía una realidad lejana y extraña. La Cuba real era negada por una Cuba ideal, inexistente en todo tiempo, que ahora se identificaba con la comunidad del exilio. Afirmar a la comunidad contra la Cuba real era el nuevo sentido de la nacionalidad quebrada. En ello coincidían con una política requerida por un Estado enemigo y, como apuntamos antes, con la condición misma de su integración a una sociedad en la que no alcanzarán a ser iguales.

El velo de la desafección política e ideológica con que la emigración cubana cubrió sus intereses de clase afectados en el proceso de cambio dio lugar inicialmente a sueños de retorno a una Cuba rescatada por los Estados Unidos. Los estudios de la población cubana en los Estados Unidos de los años 60 recogieron manifestaciones de esta aspiración.

De los deseos manifiestos de regresar a Cuba, podemos tomar las muestras examinadas por Portes y Meyer Rogg. El primero advirtió la esperanza de regresar a Cuba principalmente entre los primeros inmigrados; la segunda advirtió un deseo decreciente de regresar a Cuba en función del tiempo de permanencia en los Estados Unidos y del mayor o del menor status social alcanzado.<sup>37</sup> Los encuestados ese año (1968) manifestaron en un 64,4% que regresarían a Cuba “si las cosas cambiaran” y sólo un 17,4% contestó categóricamente que no regresaría.

Ya en 1974 el Cuban National Planning Council encontró en sus encuestas en el Gran Miami que sólo el 21% de los encuestados tenían como su mayor aspiración ver “libre a Cuba”, supuesta condición de su retorno. A la pregunta de si retornarían a

---

<sup>36</sup> Fidel Castro. Informe Central al II Congreso del Partido Comunista de Cuba Documentos y Discurso, Editora Política, La Habana, 1981

<sup>37</sup> Eleanor Meyer Rogg, op. cit. tablas no. 75 y 76. Otras variables relacionadas con el deseo de regresar a Cuba entre los encuestados mostraron que este era mayor en los de menor aculturación y entre los que poseen pocos o ningún amigo norteamericano. Ver tablas 78 y 79.



Cuba “una vez liquidado el comunismo y el gobierno de Castro”, sólo el 45,3% contestó afirmativamente y el resto dijo no saber.

En 1979 sólo el 1% de los inmigrantes cubanos del West New York expresó un definitivo deseo de regresar a Cuba.<sup>38</sup> Esta tendencia, reforzada con el tiempo y con el establecimiento de comunicaciones y visitas a Cuba, ha hecho comprender a la población cubana en los Estados Unidos que sus expectativas y aspiraciones deberán realizarlas allá y hacer de la sociedad global su prevaleciente grupo de referencia.

No obstante, estas tendencias se vieron estorbadas por la política norteamericana, dirigida a hacer de la comunidad cubana una agrupación de refugiados políticos y un grupo de presión sobre Cuba. Las políticas de excepción implementadas para ello y las campañas ideológicas sobre la próxima “liberación de la Isla” han alimentado las expectativas de retornos y han diferido la aceptación de su destino en la sociedad norteamericana. De aquí que muchos cubanos con el derecho legal a adquirir la ciudadanía norteamericana permanecieran en condición de “refugiados” o residentes a comienzo de los años 70.

El fracaso de la política de refugiados —dados la incuestionable consolidación, el fortalecimiento de la Revolución Cubana y de la nueva sociedad construida en el transcurso— implicó el descenso generalizado de las expectativas de retorno por parte de la población cubana y trajo consigo la necesidad de conciliar el status legal de los inmigrados con sus intereses en los Estados Unidos. Las encuestas mostraron que el deseo de permanecer en los Estados Unidos se acompañaba del deseo de adquirir la ciudadanía norteamericana. En más de dos terceras partes los encuestados fueron cubanos de alto status laboral o con pérdida de su status de origen.

En los hechos, la adquisición de la ciudadanía por la población cubana no sólo elevaba sus oportunidades de adaptación y ascenso socioeconómico, sino que les permitía elevar su participación en las instituciones políticas norteamericanas, no sólo como clientela y/o electores, sino como grupo de presión y cantera de cuadros étnicos. El reforzamiento de la comunidad cubana por ambas vías era el efecto inmediato de su mayor integración y también de su menor identidad nacional. Ello explica en parte la relación directa mostrada en las encuestas entre integración comunal y adquisición de ciudadanía.<sup>39</sup>

---

<sup>38</sup> Eleanor Meyer Rogg, op. cit., tabla no. 80.

Tanto la Meyer Rogg primero, como la Santana Cooney después, encontraron que los cubanos con pérdidas de su status de origen estaban más proclives a hacerse ciudadanos norteamericanos, a fin de legitimar sus derechos por medio de recursos eolíticos.

<sup>39</sup> Igual relación directa se confirmaba entre el deseo de ser ciudadano norteamericano y una creciente aculturación. Cfr. Eleanor Meyer Rogg, op. cit.

Así podemos examinar el proceso de desnacionalización por cambio de ciudadanía en el periodo de tres décadas. Según Casal y Prohías,<sup>40</sup> en el periodo de 1951 a 1972 el total de cubanos naturalizados ascendía a 110 345, siguiendo un ascendente ritmo anual. En 1980 se alcanzarían los 250 000 naturalizados, de los cuales el 40% estaría en la Florida (ver tabla 6).

Como se observa, en 1970 se produce un salto como efecto de la Ley Pública 89-782 de la administración Johnson de 1966, que autorizaba pasar de la condición de parolée a la de residente permanente sin tener que salir del territorio estadounidense y de otras facilidades. De esta manera, el 53,5% de todas las naturalizaciones hasta 1972 ocurrieron de 1970 a ese año. En la Florida, de un total de 47 748 naturalizaciones en el periodo 1950 a 1973, el 63% ocurrieron en el subperíodo 1970 a 1973. Al ritmo de 20 000 naturalizaciones por año desde entonces, se estima que en 1980 se alcanzaría los 250 000 cubanos naturalizados; es decir, sobre el 30% de la minoría de la población. Además de las facilidades legales apuntadas, en este incremento de las naturalizaciones influye el hecho de que la misma no entraña, según la Constitución cubana de 1975, la pérdida de la ciudadanía de origen, así como que la condición de ciudadano norteamericano facilita en gran medida la adaptación socioeconómica y el ascenso social. Igualmente, es válido asumir que el acto de naturalización facilita objetiva y psicológicamente la mayor integración y aculturación de los cubanos.

Si por otra parte examinamos los resultados de algunas encuestas en las dos principales colonias de cubanos en los Estados Unidos, tenemos que en el Dade County la tercera parte de los latinos, cubanos para el caso, mantenían en 1976 su condición de refugiados y sólo la quinta parte había accedido a la ciudadanía (ver tabla 7).

Sin embargo, en los estudios del West New York la situación de 1968, en que ninguno de los encuestados era ciudadano norteamericano, alcanzaba a más del 40% de ciudadanos norteamericanos en 1979. El grupo de los indecisos acerca de un cambio de ciudadanía se redujo del 56% en 1968 a sólo un 16% diez años después, tal como se refleja en la tabla 8.

Si comparamos los datos de ambas colonias, advertimos que aproximadamente el número de cubanos ciudadanos norteamericanos era el doble en West New York que en el Dade County, cosa que sugiere diferencias en los ritmos de integración y en las condiciones favorables o desfavorables a la aculturación de sus poblaciones.

Desde el punto de vista generacional, si bien la problemática del status legal corresponde a la primera generación de inmigrantes, y para ella tienen sentido las expectativas de retorno y el cambio de ciudadanía, la pérdida de la identidad nacional o su sustitución por la identidad étnica con la comunidad será el punto de partida

---

<sup>40</sup> Prohías y Casal, op. cit.

para la segunda generación, quien deberá ejercer su propia identidad contra la comunidad étnica constituida y desde las instituciones de la sociedad global.

La situación de clase de la población cubana en la sociedad anfitriona parece tener poco efecto sobre el ejercicio de la identidad nacional. Más determinante parecer ser el origen de clase y la eventual pérdida de status en la aculturación de la nacionalidad. Así podría interpretarse la más alta proporción de cubanos naturalizados en el West New York, colonia con mayor proporción de trabajadores directos, pero con mayor caída de status en su población inmigrante.

En resumen, podemos subrayar que la identidad nacional de la población cubana en los Estados Unidos se ha ido perdiendo en un proceso de aculturación en el cual la porción inmigrante de dicha población abandonó la sociedad de origen en una opción política entre su Patria y el enemigo secular de la nacionalidad cubana: los Estados Unidos. La sociedad referente de su identidad nacional fue sustituida por la comunidad étnica y finalmente por la sociedad anfitriona. La renuncia al retorno, la permanencia en la sociedad norteamericana invirtieron el sentido de sus expectativas y ligaron su destino a la suerte de esa otra sociedad; el cambio de ciudadanía fue una renuncia a su coartada política y un acto de integración y aculturación conciente y voluntario.

## INTEGRACION DE LA COMUNIDAD

Ya antes examinamos a la comunidad cubana como una condición favorable al proceso de integración a pesar de apreciarse un bajo nivel de vinculación con otros grupos étnicos y con las instituciones de la sociedad global. Vimos que esta comunidad —y más exactamente las colonias que la forman— se ha integrado sobre ciertas condiciones objetivas como la concentración poblacional, el enclave económico y las políticas de gobierno implementadas al efecto.

Sobre estas condiciones se ha integrado también una madeja de relaciones primario-familiares, de amistad, de vecindad, de trabajo, etc. que son en gran medida el tejido conjuntivo de la población cubana de estas colonias. Sin embargo, este denso entramado de relaciones se ha visto acompañado de un bajo nivel de organización, tanto por el escaso número de organizaciones étnicas como por la baja participación en las mismas.

Su lugar y su función cohesionadora ha sido ocupada por mecanismos de cohesión física e ideológica, basados en organizaciones terroristas y en los medios de difusión masiva.

Un clima de violencia política y personal impone a la población cubana ciertos patrones de conducta en todo lo relacionado con Cuba, la Revolución o la crítica de la sociedad norteamericana.<sup>41</sup>

---

<sup>41</sup> Véanse las caracterizaciones de la colonia Cubana del Dade County que hace Lourdes Arguelles en “El Miami cubano”, en Areíto, Vol. VII, nov. 28, New York, 1982.

Esta cohesión se refuerza por la imposibilidad de regresar a la sociedad de origen y por el grado de integración alcanzado respecto a la sociedad anfitriona. A diferencia del carácter circulatorio de otras inmigraciones caribeñas, la población cubana no puede regresar libremente a la Isla, salvo en condiciones reguladas de turista y sin comprometimiento contrarrevolucionario. Pero aun este contacto con su sociedad de origen es reprimido dentro de la comunidad por los dispositivos de presión y sólo alcanza una baja proporción de la población total.<sup>42</sup>

A estas condiciones objetivas de la integración de la comunidad cubana y de sus consecuencias prácticas se añaden factores subjetivos y objetivos que también actúan como cohesionantes de la población y que en gran medida ya hemos examinado antes, tales como:

- La comunidad de origen de circunstancias históricas que los llevó al exilio.
- La situación común en el proceso de integración y la ayuda mutua.
- La coincidencia de expectativas.
- La memoria cultural compartida y las expresiones culturales comunes.
- Creencias religiosas comunes.
- La ideología política conservadora, anticomunista y/o desafecta a la Revolución Cubana.
- La identidad compartida con el mismo grupo de referencia.
- Ser objeto de manipulación por los poderes políticos de la sociedad anfitriona.

Esta integración de la comunidad plantea el problema de su posible medición y su sistema de referencia. Lejos de intentar avanzar en el asunto, queremos señalar las limitaciones de la literatura consultada al respecto, no obstante el común acento de los estudios sobre las colonias de Dade County y West New Cork-Union City acerca de que el grado de integración observado es alto y de que los factores vinculados se han mantenido intensos a lo largo del periodo controlado.

## Retorno

---

<sup>42</sup> Las implicaciones culturales de este carácter circulatorio son obvias. En el caso de la población puertorriqueña en los Estados Unidos ello da lugar a un modelo circulatorio que podemos resumir en el gráfico de la p. 194.

Sociedad anfitriona

Comunidad

Inmigración

Dispersión

Partiendo, pues, del hecho de que la mayor parte de la población cubana en los Estados Unidos se halla enmarcada en estas colonias étnicas, y de que estas presentan un alto grado de integración, cabe ahora examinar el funcionamiento de las mismas respecto al proceso de aculturación. Antes discutimos su condición favorable a este proceso en su carácter de modulador de las tensiones derivadas de la integración de la población en la estructura de la sociedad receptora; ahora queremos apuntar algunas funciones específicas respecto a la sociedad cubana, la población objeto de aculturación y la sociedad norteamericana.

Nos parece que la principal función de la integración comunal es facilitar la ruptura de la identidad nacional, haciendo de sí misma el grupo de referencia de la identidad étnica. La comunidad deviene así la “verdadera” depositaria de la cultura cubana.

Respecto a la población cubana reporta otras funciones. La existencia de la comunidad no sólo facilita la integración en la sociedad norteamericana, sino que limita o distancia las relaciones con otras comunidades étnicas, sean de ascendencia hispana u otras comunidades raciales norteamericanas. Esto es, obviamente, una función requerida por la sociedad global.<sup>43</sup>

La comunidad crea las condiciones para el surgimiento de una llamada economía de enclave, la que a su vez recrea las condiciones más favorables a la explotación de la propia población étnica.. Mediante la creación de un mercado de preferencias étnicas —laboral y de consumo—, los grupos dominantes de la comunidad se garantizan una fuente de acumulación de capital. Esta economía de enclave se justifica en términos de la cultura dominante en la sociedad global y sus relaciones de explotación son encubiertas en términos de la cultura étnica del grupo.

Precisamente la tercera función de la comunidad es reestructurar a su población en clases, generaciones y grupos raciales, así como legitimar con su propia cultura esta diferenciación.

La estructura de clase reconstruida en el proceso de adaptación socioeconómica a la sociedad norteamericana, recordemos, se halla en parte asentada en la propia

---

<sup>43</sup> Eleanor Meyer Rogg y R. Santa Cooney, op. cit. para el West New York.

comunidad étnica reproducida por una economía de enclave y sumergida en una madeja de relaciones étnicas cuyo esquema mostramos en la tabla 9.

Este esquema nos sugiere que, en lo esencial, la pequeña y mediana burguesía y los profesionales son los que centran el poder sobre la comunidad y se asientan sobre ella, los que legitiman su poder y reclaman lealtad en términos de la cultura étnica. Ese poder en la comunidad es quien le permite el ascenso social asumiendo nuevos papeles en el sistema económico y/o en el sistema político de la sociedad global.<sup>44</sup>

La comunidad integrada propicia así una diferenciación en clases y una polarización de la población que facilita la aculturación directa de las clases y capas dominantes y deja a las clases y/o capas dominadas, como única alternativa de su ascenso, romper con el enclave y aculturarse.

Por otra parte, la observación comprueba que las relaciones de clase tienden a sobreponerse y “escindir” la madeja de relaciones primarias, puesto que los grupos tienden a limitar sus relaciones a los de igual status. Esto trae como consecuencia un debilitamiento de la lealtad étnica de las clases y capas explotadas.<sup>45</sup>

Como secuela de las relaciones de explotación reinstauradas dentro de la comunidad cubana, la diferenciación en clases trajo consigo un incremento de la diferenciación racial -latente entre la población cubana y, paliada por la escasa presencia de negros en los primeros contingentes de emigrados haciéndose sentir en la medida en que la población cubana de raza negra se ha incrementado, se ha elevado su representación en las clases y capas explotadas de la población y las instituciones discriminatorias de la sociedad norteamericana han vuelto a tomar vigencia..

Esta discriminación es a la vez funcional al enclave económico de la comunidad ya la inserción de sus capas dominantes en las estructuras de la sociedad global, lo cual favorece y es un efecto de la aculturación de la población blanca de las colonias cubanas.

Igualmente, la integración comunal ha incrementado las tensiones entre generaciones —generaciones de inmigrantes y generaciones de edades— de la población, favoreciendo la aculturación de las segundas.

Por último, la integración comunal reviste otras funciones respecto a la sociedad norteamericana, no sólo al mediar y favorecer el proceso de integración de la población y sus descendientes, sino al consolidar la estructura de clase de la sociedad norteamericana, al homologarla dentro de la comunidad étnica y sobrerrepresentarla

---

<sup>44</sup> Edna Bonacich, op. cit., dice: “Varios autores han señalado una fuerte correlación entre la posición de clase en la categoría de pequeños comerciantes y la solidaridad étnica. No solo la solidaridad étnica mantiene el comercio, sino que por el contrario, también es cierto que principalmente el pequeño comercio ayuda a unir el grupo étnico”.

<sup>45</sup> Cfr. B. Bonacich, op. cit., y Helen I. Sala, op. cit.

en sus clases y capas explotadas. Adicionalmente, las relaciones intraétnicas atenúan la conciencia de clase, influyendo en el nivel de las luchas reivindicativas y de clase de la sociedad global.

La integración de la comunidad cubana permite a sus élites un *quid pro quo* con los poderes de la sociedad norteamericana al orientar, por un lado, a la comunidad en el sentido de los intereses políticos del establishment y, por otro, al hacer de la comunidad un eventual grupo de presión sobre dichos poderes.

En ambos casos la posición de clase y la posición de grupo étnico se orientan por las pautas centrales de la sociedad global y favorecen con ello la aculturación de la población cubana.

En resumen, podemos decir que la integración de la comunidad cubana, y mejor de las colonias étnicas de cubanos en los Estados Unidos, a la vez que refuerza las relaciones intraétnicas y conserva hábitos y formas de expresión cultural, es funcional y por ende favorable al proceso de aculturación al debilitar la identidad nacional, aislar a la comunidad de otras minorías étnicas, diferenciar a la población, discriminar según estas diferencias y orientarse por las normas de la sociedad global en la lucha política y de clase.

## CONVERSION DE LA FAMILIA

Como se comprueba en los diferentes estudios realizados, las relaciones familiares son las más extendidas en la madeja de relaciones primarias de la comunidad cubana en los Estados Unidos y han constituido uno de los principales factores de concentración y cohesión de su población. La familia extensa cubana ha sido, pues, la organización primaria de dichas comunidades y colonias; a ella ha correspondido la doble función de socializar a sus miembros, principalmente a sus descendientes, transmitiéndoles los patrones de la cultura étnica y a la vez los patronea de la cultura anfitriona necesarios a su adaptación ambiente. Para ello, la familia ha debido transformarse a sí misma hasta convertirse paulatinamente de grupo primario de la comunidad étnica en grupo primario de la sociedad global.

Esta conversión en menor o mayor grado de la familia ha sido parte del propio proceso de integración de la población cubana en la sociedad norteamericana y el resultado del respectivo impacto sobre la misma de la adaptación socioeconómica, la participación institucional y la aculturación de sus distintos miembros. Ello ha implicado para la familia étnica distintas situaciones en el tiempo —a la salida de su sociedad de origen, al arribo a la nueva sociedad, al decursar su proceso de integración— y toda clase de problemas relacionados con la desorganización familiar, tensiones, salud mental, adecuación de sus miembros, etc. Si bien la falta de información y de estudios nos impiden un examen de este proceso, nuestro propósito ahora es relacionar el cambio familiar con el proceso de aculturación, pero cabe anticipar el importante papel de la propia comunidad en la reorganización de la familia y en la preservación de algunos de sus rasgos étnicos.

Esto se hace evidente en que tras la desorganización familiar inicial de la familia inmigrante —separación familiar, divorcios y separaciones, cambios y parejas, separación temporal, etc.— las estadísticas y muestreos conocidos de colonias cubanas, como el Dade County y el West New York, muestran un alto grado de integridad familiar, tal como aparece en la tabla 10.

No obstante, otros estudios han documentado la incidencia de determinados problemas confrontados por la familia cubana inmigrante, los que han acompañado de una u otra manera el proceso de cambios que la inserción de la comunidad en la sociedad global y el impacto de la cultura dominante han provocado en ella. Estos cambios son en sí mismos la conversión de la familia étnica tradicional en una familia con rasgos étnicos pero adecuados a las instituciones familiares de la sociedad anfitriona. Podemos resumir dichos cambios así:<sup>46</sup>

a) Demográficos. Además de otros aspectos demográficos, cabe destacar la caída de la natalidad y por ende la disminución del número de niños por núcleo familiar.

b) Económicos. El cambio más importante ha sido sin duda la incorporación masiva de la mujer al trabajo social y con ello el carácter solidario de la pareja en el ingreso familiar y el sostenimiento del status.

c) Sociológico. El primer cambio a notar es la paulatina conversión de la tradicional familia cubana en la familia nuclear de tradición anglosajona, lo que se expresa en la separación y dispersión de parientes y en el descenso del número de miembros por núcleo.

El segundo cambio es el distanciamiento y tensiones entre padres e hijos, como expresión de diferencias generacionales.

Ello ha traído consigo la pérdida de la autoridad tradicional de los padres y la cesión por la familia de parte de su papel educativo, recreacional y económico en favor de las instituciones de la sociedad global.

d) Culturales. El primer cambio a notar es el desfase cultural entre la primera y siguientes generaciones de la familia, tanto en términos de la cultura étnica como de la cultura dominante en la sociedad norteamericana. Esta asincronía es mayor aún en las familias de más alto status.<sup>47</sup>

---

<sup>46</sup> En este resumen seguimos principalmente los resultados de los trabajos de Prohías y Casal; López Blanco, Meyer Rogg y R. Santana Cooney y Yolanda Prieto, Lourdes Arguelles y otros.

<sup>47</sup> Estas diferencias de aculturación entre las generaciones se ha interpretado como fuentes de rupturas familiares que a su vez han dado lugar a altos niveles de desórdenes de la conducta entre los inmigrantes. Cfr. J. Szapocenic y otros, "Acculturation: Theory, Measurement and Clinical Implication", University of Miami (folleto mimeografiado).



Como un corolario de este cambio, se ha elevado la influencia de los hijos y menores en el proceso de aculturación de la familia.

Otro cambio notable se manifiesta en la división de las tareas domésticas entre los sexos, padres e hijos, lo cual está fuertemente influido por la incorporación de la mujer al trabajo social.<sup>48</sup>

Otro cambio apreciable, acompañado de fuertes tensiones entre parientes, es el referido a los papeles sexuales de los hijos y en particular a costumbres sexuales tradicionales, como la preservación de la virginidad, la compañía de chaperonas, la elevación del índice de divorcio, etc.<sup>49</sup>

Cabe observar que frente a algunos de estos cambios la actitud de los padres responde a los patrones culturales de la sociedad cubana prerrevolucionaria. En todos los casos, los cambios ocurridos en la familia étnica han implicado la modificación de valores, normas y pautas de conducta tradicionales y su sustitución por los correspondientes de la cultura anfitriona o sus semejantes.

Podemos, pues, resumir este aspecto advirtiendo cómo el nivel o grado de conversión de la familia tradicional étnica —más tradicional o moderna según características de origen— en una familia adecuada a las instituciones familiares de la sociedad global es en parte el efecto de su proceso de integración en la sociedad norteamericana y, en particular, de la aculturación desigual de sus miembros.

## LA CULTURA DE LA POBLACION CUBANA EN LOS ESTADOS UNIDOS

El proceso de aculturación que hemos querido examinar aquí más con una perspectiva sociológica de grupo que psicológica o individual, se refiere a un aspecto del proceso general de integración de una población étnica dada en una sociedad global que la contiene y la determina. Desde esta perspectiva, la aculturación implica un proceso de cambios en la cultura de origen en una dirección principalmente determinada por la sociedad anfitriona.

Para designar este proceso —que como vimos ha sido abordado bajo distintos nombres y connotaciones— hemos utilizado el término aculturación es decir, el

---

<sup>48</sup> Virginia Domínguez ha sostenido que sí bien la inmigración ha producido cambios radicales en los roles de la mujer cubana en los Estados Unidos, han sido pocos los cambios sexuales. Cfr. V. Domínguez, “La naturaleza del cambio: mujeres cubanas en los Estados Unidos”, Universidad de Harvard, ponencia al Seminario sobre Mujeres y Cambios; Boston, 1977.

<sup>49</sup> Los parientes cubanos encuestados en el West New York reportaron preocupaciones acerca de la adopción por los muchachos del modo de vida norteamericano. En 1968, el 84% de los encuestados creían que las muchachas solteras debían llevar chaperona; en 1979 sólo el 69,1% opinaba lo mismo. Véase Eleanor Meyer Rogg y K. Santana Cooney, op. cit.

proceso de cambios que se deriva del contacto de dos o más culturas, sin anticipamos al resultado final de ese proceso ni el grado de diferenciación respecto a la cultura de origen. Se trataba esencialmente de insistir en el hecho mismo de esos cambios y de que estos implicaban una mayor integración de la población a la sociedad norteamericana.

Generalizando la experiencia histórica referente a los cambios entre culturas que contactan en condiciones dadas, distinguimos aquellos cambios que sólo implican la mutua influencia o adquisición de nuevos rasgos por parte de las culturas étnicas, de aquellos otros que dan lugar a una nueva cultura o transculturación, o también de aquellos que implican la identificación paulatina de una cultura respecto a otra, que para el caso es la cultura dominante en la sociedad en que transcurre dicho proceso. Para este último caso hemos reservado el tan usado término de asimilación. En los tres casos, el contenido del proceso de aculturación nos lleva a interrogarnos sobre su extensión, sobre lo que cada cultura ha conservado, lo que cada cultura ha adquirido de la otra.

Pero el caso de la asimilación, así definido, no resuelve sino que implica el problema de los grados de esa identificación y el problema de su posible medición, al que ya aludimos antes.

El grado de asimilación nos indicada la magnitud y naturaleza de los cambios que una cultura étnica ha experimentado en contacto con la cultura dominante en la sociedad anfitriona, supuesta la disponibilidad de medios que nos permitían contrastar y enumerar dichos cambios. Pero esta indagación no tiene en ningún caso el menor sentido abstracto.

Se trata de examinar el proceso de cambios ocurridos en una población concreta, en un tiempo dado y en una sociedad real.

Las determinaciones de la población de que se trate son componentes de dicho proceso, así como el momento histórico y la sociedad en que ocurre. Precisamente el hecho de que ese lugar de asimilación sea la sociedad norteamericana contemporánea, y de que la población que examinamos sean los grupos de ascendencia hispana —y en particular los cubanos— imponen al proceso de aculturación sus rasgos peculiares y sus diferentes resultados.

Tal como señalamos, algunos de estos rasgos consisten en las condiciones de integración de las actuales poblaciones inmigrantes en los Estados Unidos respecto a las inmigraciones europeas del siglo pasado y principios del actual. Como consecuencia de ello, las culturas étnicas de estas poblaciones han quedado modificadas en un grado y sentido adecuado al proceso de integración en su conjunto. Puesto que somos testigos de un proceso inacabado, cabe debatir el destino final de estas culturas étnicas, o lo que es igual, la naturaleza de la asimilación.

Algunas de las propias poblaciones de ascendencia hispana difieren entre si en sus circunstancias históricas y tiempo de permanencia en la sociedad norteamericana. Para el caso de la población cubana, se trata del grupo hispánico de más reciente

inmigración, cuyo proceso de aculturación apenas ha comenzado. De esta manera, la indagación sobre el destino de la cultura cubana en los Estados Unidos es, en gran medida, una formulación de hipótesis de futuro y una interpretación de las tendencias que actualmente se observan en su seno.

En todo caso, nuestra interpretación del destino cultural cubano en los Estados Unidos está fuertemente influida por los procesos de aculturación que más claramente se pueden observar en otras poblaciones hispanas —como los chicanos y los puertorriqueños. A nuestro entender, el proceso de aculturación de estas poblaciones —y eventualmente de los cubanos— se manifiesta esencialmente como la transformación de la cultura original, no en una versión de la cultura norteamericana sino en una nueva cultura sincrética que dista tanto de la de origen como de la cultura dominante, pero que es en todo caso funcional al proceso de integración de estas poblaciones en la sociedad anfitriona.

Antes analizamos las condiciones favorables y/o desfavorables al proceso de aculturación de los cubanos. Ahora queremos subrayar dos dimensiones de este proceso de aculturación que agrupan condiciones que actúan independientemente de la conciencia de los aculturados —es decir, objetivamente—, y otras que son contenidos previos de esa conciencia.

Entre esas condiciones objetivas tenemos ante todo el hecho de que la población cubana se halla insertada, comprendida, en una sociedad mayor que determina su proceso de integración.

Esta integración es una inserción de la población en las estructuras económicas, jurídico- políticas e ideológicas de la sociedad anfitriona, en el grado y modo que sea funcional al sistema social en su conjunto. Pero este “sistema social” es el capitalismo monopolista, con sus leyes de reproducción, distribución del excedente y mercado laboral; son las instituciones sociales correspondientes a este modo de producción en su actual fase; es el Estado burgués, dominado por la fracción monopólica; etc. En tal perspectiva, el proceso de integración hace del fenómeno inmigratorio y de las poblaciones insertadas algo diferente de su origen o de los factores coyunturales que lo acompañaron. Cada instancia del sistema social va determinando el proceso de integración hasta adecuar la población a sus estructuras funcionales. Esto implica que la sociedad anfitriona integra a cada población hasta el grado que le es necesario. Al igual que fuerza por distintas vías dicha integración, pone límites a la misma. Para ello la sociedad anfitriona dispone tanto de mecanismos de integración como de contención. Así vemos que las poblaciones étnicas de la sociedad norteamericana contemporánea se muestran a la simple observación como grupos insertados desigualmente en las distintas instancias de la estructura social y diferenciados del conjunto de la población tenida como norteamericana.

Esta inserción parcial y estas diferencias son las que nos muestran a estas poblaciones étnicas como “minorías”, como agrupamientos o Comunidades étnicas,

menores en número, pero sobre todo menos favorecidas que la población blanca norteamericana en general.

Esta integración limitada, esta conformación de las poblaciones étnicas como “menores” o minorías, condiciona igualmente el proceso de integración cultural y hace de la aculturación de estos grupos una asimilación a medias o “menor” respecto a la cultura dominante. La cultura dominante impone su base material y sus valores y normas “centrales” a la medida de dicha integración, es decir, dejando a la población étnica parte de su propia cultura de origen o, mejor, la versión integrada de la misma.

Otro factor objetivo de este proceso de aculturación es la propia cultura dominante, su fuerza material y espiritual, cuya influencia devastadora se apoya en las instituciones de la sociedad global, en las organizaciones sociales que la sustenta y en el más poderoso aparato de difusión social de nuestros tiempos. Este poder contrasta con el bajo nivel de comunicación e influencia cultural que estas poblaciones mantienen con sus sociedades de origen. En el caso de la población cubana, esta situación se ve reforzada por la limitada vinculación de la población emigrada y por las políticas de aislamiento de la comunidad cubana en el exterior respecto a la sociedad cubana revolucionaria.

La estructuración de clase de la población es otra condición objetiva de la aculturación, al determinar el nexo entre situación social y cultural. Igualmente, la pertenencia generacional condiciona objetivamente el grado de exposición al proceso de aculturación. Al respecto, Gordon ha señalado que la primera generación no alcanza a contemplar su asimilación, principalmente entre sus clases y capas bajas. Otros autores sitúan desde la segunda generación —y más completamente desde la tercera y cuarta— la plena asimilación de los grupos étnicos.<sup>50</sup>

Otra condición objetiva se relaciona con las características raciales de estas poblaciones étnicas, generalmente negra, indígena o asiática, lo que las convierte adicionalmente en minorías raciales cuya aculturación está de antemano limitada a los papeles y status sociales admitidos para las mismas.

Por otra parte, en el caso de la población cubana entre las condiciones subjetivas más relevantes debemos señalar el carácter de refugiados políticos con que se ha logrado manipular a la inmigración y encubrir su creciente conformación como una minoría étnica, así como los hábitos consumistas adquiridos en la sociedad cubana prerrevolucionaria —fuertemente influida por la cultura material norteamericana— bajo la influencia de la actual sociedad de consumo.<sup>51</sup>

---

<sup>50</sup> La tercera y cuarta generación de puertorriqueños manifiestan una cultura sincrética que ha sido denominada “nuyorrican”.

<sup>51</sup> Una parte importante del consumo de alimentos, la mayor parte de los productos manufacturados y la totalidad de los bienes de uso duradero que se consumían en la Cuba prerrevolucionaria eran de procedencia norteamericana.

Este breve examen de condiciones objetivas y subjetivas nos acerca al debate sobre asimilación y gratificación social, al que nos referiremos **sucintamente**. Ya en 1968 Portes argüía que la asimilación de los cubanos estudiados por él en Milwaukee era fundamentalmente el correlato de sus logros en la adaptación socioeconómica en la sociedad norteamericana, de lo que era un efecto y a la vez una condición más favorable. Diez años después, Portes ha encontrado que en la más grande colonia del Dade Country los cubanos han logrado alcanzar, mediante una economía de enclave, una alta gratificación social, sin acceder a una mayor aculturación, sino contrariamente, conservando su cultura original como reforzamiento del enclave. Por su parte, Santana Cooney encontró en el West New York igual tendencia; más recientemente, Helen I. Safa ha tratado el asunto cuestionando el aserto de Gordon y otros en el sentido de que la asimilación de los grupos étnicos era el costo de su acceso a la sociedad global, puesto que la aculturación de las actuales minorías étnicas no les había garantizado la igualdad de oportunidades y beneficios con la población blanca norteamericana. Contrariamente, nos dice Safa, la revitalización o reforzamiento de los elementos de la cultura de origen se convirtió para estas minorías en un factor de cohesión del grupo y en una mayor fuerza política para la demanda y consecución de beneficios sociales. Incluso los cubanos estarían en esta perspectiva a mediano plazo.<sup>52</sup>

Esta correlación de asimilación y gratificación en la sociedad norteamericana nos parece demasiado estrecha para elucidar el proceso de aculturación. Dicha correlación, además de ser diferente entre clases y generaciones, deja la idea de que el grupo étnico tiene una cierta autonomía en dicho proceso. En nuestra opinión, el proceso de aculturación es ejercido independiente e inexorablemente por la sociedad global sobre sus poblaciones étnicas, como un efecto de su propia reproducción. En el grado de asimilación influye el nivel de gratificación junto a otras tantas muchas condiciones que antes hemos examinado. Vale el caso recordar la constatación entre la población cubana de niveles de satisfacción en desacuerdo con sus logros. La gratificación es más un efecto del proceso de integración en su conjunto que de la aculturación en particular. La oposición entre cultura de minoría y cultura dominante o sus expresiones políticas no modifica el hecho de la asimilación, sino que es una consecuencia de una sociedad diferenciadora, de una integración social orientada a reproducir minorías aculturadas.

A esta cultura de minoría la calificamos antes de sincrética, es decir, una cultura resultante principalmente de la combinación de elementos de la cultura dominante — cultura material, lengua y valores y normas centrales— y elementos de la cultura étnica, tales como la lengua, la memoria cultural y las formas expresivas. Estos elementos pueden aparecer yuxtapuestos, fundidos o suplantados, pero el conjunto resultante aparece cualitativamente dominado por la cultura ambiente.

---

<sup>52</sup> Cfr. Alejandro Portes, Wilson y Portes y de Helen I. Safa; op. cit.

Esta cultura de minoría étnica va conformándose a lo largo del proceso de aculturación de generación en generación y enhebrada al proceso histórico real de dicha minoría en el seno de la sociedad norteamericana. Se trata, pues, de un proceso complejo en sus condiciones objetivas y subjetivas, favorables y desfavorables, que a la luz de la experiencia histórica de otras comunidades de origen hispano en los Estados Unidos da lugar a que las poblaciones inmigrantes y sus descendientes pierdan su identidad nacional de origen sin que adquieran la de la nueva sociedad, sino una identidad cultural sincrética que reúne elementos de la comunidad étnica y de la cultura dominante. Esta cultura de minoría es en distintos grados un sincretismo de la cultura de origen, cristalizada en la minoría de la comunidad y de la cultura de la sociedad anfitriona, viva y dominante.

Esta cultura de minoría es por definición una asimilación incompleta y un producto específico de cada comunidad en el que influye la fuerza y desarrollo de la cultura de origen y los modos de inserción en la sociedad anfitriona, los que determinan su estructura poblacional, generacional y de clases. Pero en el proceso de aculturación de la población étnica se presentan manifestaciones previas a un sincretismo cuajado en diferentes variantes y combinaciones de la cultura étnica y de la cultura anfitriona. Esto se advierte principalmente en las poblaciones con predominio de inmigrantes y en los llamados ghettos, en los cuales la integridad de la comunidad —y especialmente la familia tradicional— dan lugar a una doble pauta cultural de la población según se conduzca en el ámbito de la sociedad global o en el seno de la comunidad étnica. Esta doble pauta se ha interpretado como resistencia de la comunidad étnica a ser diluida en la sociedad anglosajona.<sup>53</sup>

En el caso cubano nos encontramos una comunidad en colonias y en menor medida dispersa que presenta fuertes signos de aculturación junto a elementos de la cultura étnica.

Los estudios consultados tienden a mostrar una población que en su mayor parte vive una doble pauta cultural, y que en sus menos —cubanos insertos en comunidades norteamericanas, inmigrantes muy jóvenes y descendientes de la segunda y tercera generación— presenta una fuerte aculturación. Pueden incluso hallarse casos de asimilados totales, pero el conjunto de la población étnica se mueve en el sentido de definirse cada vez más como una minoría etnocultural.

Sin embargo, distintos observadores, reparando en los aspectos más afines, han presentado tres visiones excluyentes de la actual comunidad cubana en los Estados Unidos, a saber:

. La de que la comunidad cubana se preserva y solidifica en sus características autóctonas y sus propias costumbres, impidiendo su asimilación.<sup>54</sup>

---

<sup>53</sup> Lourdes Casal, *Los cubanos en los Estados Unidos: una introducción a la comunidad*, Washington D.C., 1979.

<sup>54</sup> Orlando Álvarez, *op. cit.*

. La de que la comunidad cubana se norteamericaniza con rapidez y aceleradamente a partir de la segunda y tercera generación, lo que presume su asimilación completa.

. La de que la comunidad cubana se halla en transición a su conversión en una minoría étnica, racial y cultural en los Estados Unidos, mediante un proceso de aculturación sincrética.

Estas visiones no sólo presuponen destinos culturales diferentes sino sujetos sociales y políticos también diferentes.

Igualmente sugieren relaciones alternativas entre la comunidad cubana en los Estados Unidos y su sociedad de origen. La última de estas visiones es, como hemos dicho, la propia muestra.

Al mirar más de cerca el contenido de la cultura de la comunidad étnica cubana y el impacto sobre el mismo del proceso de aculturación, advertimos rasgos o elementos que prefiguran dicha aculturación y aquellos otros que mantienen su carácter tradicional, lo que contrastamos en la tabla 11.

Estos rasgos, seguramente incompletos, nos muestran cómo los aspectos más estructurales de la cultura étnica son los que manifiestan mayor asimilación — identidad nacional, relaciones interétnicas y conversión de la familia—, mientras que la lengua y las formas de expresión de la cultura étnica conservan aún mayor vigencia entre la población. La primera y segunda generación virtualmente viven una doble pauta cultural y todas las generaciones han modificado sus patrones de consumo en función de la cultura material de la sociedad anfitriona.<sup>55</sup> Las pautas políticas que rigen en la comunidad expresan más los intereses de la estructura de poder de los Estados Unidos que los intereses de la comunidad dentro de la sociedad norteamericana.

La cultura étnica se manifiesta en el incremento de las creencias y prácticas religiosas sincréticas y en la conservación de hábitos y costumbres de la memoria cultural. Sin embargo, lo peculiar de esta cultura étnica de los cubanos en los Estados Unidos es su discontinuidad, su fijación en el pasado y su referencia a una Cuba que no existe, que no existió y que en todo caso quedó tan atrás en el tiempo que no posee ningún referente real. Ello hace de la memoria cultural de la comunidad —en parte artificialmente recreada y manipulada— una especie de esquizofrenia colectiva que paraliza la propia evolución de la cultura del grupo. Así, podemos observar que en las mayores colonias de cubanos —West New York, Union City y en mayor medida en el Gran Miami— las expresiones y el consumo de productos culturales corresponden a la década del 50 en Cuba; que las costumbres y hábitos sociales

---

<sup>55</sup> A. Guernica e I. Kasperuc en op. cit., afirman que los niveles de consumo de la población hispánica son semejantes a los de la no hispánica.

reforzados eran los de la pequeña burguesía urbana de esos años y que los eventos que se celebran incluyen hasta los localismos de aquella época.<sup>56</sup>

Obviamente, esta cultura fosilizada que se defiende como la propia cultura étnica es artificialmente reproducida en función de intereses políticos y económicos concretos, como corresponde a la imagen de “refugiados políticos”, al mercado de preferencias étnicas y a la constitución de clientelas políticas.

Al ser una cultura sin identidad nacional, y por ende sin historia, se favorece la aculturación entre los inmigrantes y la asimilación entre los descendientes.<sup>57</sup>

Si examinamos las relaciones de la cultura étnica de la población cubana en los Estados Unidos con otras comunidades de ascendencia hispana, encontramos que si bien las culturas de origen presentan grandes semejanzas en la lengua, identidad histórica, religión y pautas culturales, en la medida en que avanzan el proceso de aculturación la asimilación de parte de las respectivas poblaciones y el sincretismo cultural de la mayor parte de ella, se incrementan las diferencias y contrastes y disminuye el intercambio entre comunidades.

Estas minorías hispanas, separadas en principio por su polarización hacia el “centro” de la sociedad global, presentan diferencias objetivas entre sí y respecto a la cubana, las que refuerzan sus diferencias culturales. Por otra parte, la identificación como miembro de una más amplia comunidad hispana, además de no corresponderse con ningún grupo social de referencia, implica asumir los rasgos de otras comunidades cuyo status y reconocimiento social es inferior al de los cubanos.<sup>58</sup>

Estas diferencias entre comunidades y aun entre minorías sólo son superables a nivel político una vez que se asuma el carácter estructural y la suerte común de sus

---

<sup>56</sup> Quizás el ejemplo más acabado lo encontramos en Miami en toda la programación radial, asociaciones y celebraciones relacionadas con los antiguos municipios cubanos; en la identificación de “personalidades” de tales lugares y en la conservación de nombres que designaban entidades que ya no existen o que existen con otras denominaciones públicas desde hace más de dos décadas. El autor pudo escuchar en Miami, a mediados de 1983, una controversia radial de más de 20 minutos acerca de cuál era el verdadero nombre de un central azucarero, de la Provincia de Ciego de Ávila, en la Cuba de los años 50.

<sup>57</sup> El carácter disfuncional de esta manipulación, es advertido por comentaristas de la propia comunidad Cfr. Celedonio González, “¿Será un síntoma?” en *Diario de las Américas*. 4 de marzo de 1983.

<sup>58</sup> Ello no objeta la influencia cultural de las otras comunidades hispanas sobre grupos de la comunidad cubana, especialmente en sus áreas de mayor concentración poblacional. Adicionalmente, es de tener en cuenta el acelerado crecimiento de la población hispana en los Estados Unidos, que asciende hoy a 15 millones y que en el decenio de 1979-1980 se incrementó a un ritmo seis veces más alto que la población de los Estados Unidos en su conjunto. Cfr. A. Guernica (Edit), *The United States Hispanic Market*. 1980, Washington, 1981. Sin embargo, como ha señalado Juan Flores, la categoría, oficialmente promovida de “hispano-parlante, si bien alude a las semejanzas de los distintos grupos —chicanos, nuyoricano, cubanos, dominicanos, etc.— disuelve las diferencias etnoculturales entre los mismos. Cfr. “Que assimilated, brother, yo soy asimilao”. *La Estructuración de la identidad puertorriqueña en los Estados Unidos*, en Casa de las Américas. Ciudad de La Habana, 1986.



respectivas situaciones en la sociedad norteamericana y se dirijan a su centro las reivindicaciones del conjunto. Esto nos lleva a la cuestión de la cultura étnica como contracultura o negación de la cultura dominante.

Como antes vimos, el proceso de aculturación, la asimilación cultural de las poblaciones étnicas en los Estados Unidos, no ha dado lugar en el presente siglo a una integración social completa, a una norteamericanización de la cultura étnica de origen, sino a una cultura de minoría o sincrética, que va dejando de ser o no es ya una continuidad de la cultura de origen para ser una contracultura, la negación de la cultura dominante, su nueva identidad.

Este carácter defensivo de la cultura de la minoría étnica, esta identidad confrontada a la sociedad, es un fenómeno condicionado objetivamente por la formación social en que se insertan, la cual requiere de estas minorías su fuerza de trabajo y su capacidad de consumo, pero que rechaza su cultura. El sincretismo cultural expresa, por tanto, un proceso de integración que previamente ha sido demarcado en la sociedad anfitriona mediante innumerables mecanismos que impiden el ascenso social más allá de un límite—la proletarización, la estratificación en el interior de la comunidad, la discriminación étnica y racial, la marginalización, etc.<sup>59</sup>

Según Helen Safa, este fenómeno fue comprendido por las vanguardias políticas de las minorías negra, chicana y caribeña, las que promovieron movimiento de resistencia a la asimilación, realizaron y defendieron sus culturas de origen y reclamaron un pluralismo cultural en el seno de la sociedad norteamericana.

En un segundo momento se ha reconocido que las minorías no son portadoras ya de culturas originales, sino de culturas sincréticas resultantes de un largo proceso de aculturación, que son como una “nueva identidad basada en la unión de elementos de la cultura nativa y de los Estados Unidos”<sup>60</sup> y que sobre ellos se ha basado la lucha social y política contra las estructuras de dominación de la sociedad anfitriona.

La conversión de la comunidad cubana en una minoría étnica de la sociedad norteamericana sellaría su destino en igual sentido al de otras minorías hispanas, aunque en la actualidad se muestren relevantes diferencias respecto a otras minorías

---

<sup>59</sup> Este “darse lugar” en la sociedad anfitriona se acompaña de estereotipos de las poblaciones étnicas que llegan a ser asumidas por las mismas. Así J.W. Moore nos ejemplifica el caso chicano respecto de la visión que de ellos tienen los anglos en Los mexicanos en Estados Unidos y el movimiento chicano, F.C.E., México, 1972.

<sup>60</sup> Helen L Safa, op. cit. y Otho Klineberg, “Cultura y culturas en un mundo cambiante”, en El Correo de la UNESCO. julio de 1982. Juan Flores señala en su descripción del proceso de identidad cultural de los “nuyorricans”, los siguientes momentos: 1) la hostilidad; 2) la vuelta idílica a la Patria; 3) el reencuentro de sus raíces indígenas y africanas; su identidad nacional en relación a la sociedad global. (Cfr. op. cit.).

se pretenda, según el caso, alcanzar una integración perfecta de sus miembros o sostenerse y crecer como una comunidad distinta y privilegiada.<sup>61</sup>

En el presente trabajo hemos subrayado los aspectos que en nuestra opinión prueban ese destino común de los cubanos junto a otras minorías de la sociedad norteamericana, sin aportar lo que de específico tiene en su origen y rasgos dicha comunidad. Sin embargo, creemos que en un aspecto (cuya incidencia no nos es posible evaluar ahora) la comunidad cubana en los Estados Unidos se halla en un caso de excepción, y es en la naturaleza de su sociedad de origen.

A diferencia de otras comunidades originadas en inmigraciones desde sociedades del capitalismo subdesarrollado (donde el sistema social prefigura de forma más imperfecta al de la sociedad anfitriona), la población cubana enfrenta la realidad de que en su sociedad de origen se ha establecido un régimen social más justo que el de las sociedades dejadas atrás y la sociedad anfitriona del presente.

En esta sociedad de origen, en la Cuba actual, vive y se desarrolla una nueva cultura material y espiritual que contiene los valores más caros a las clases y capas dominadas y explotadas de toda sociedad. De esta manera, Cuba se presenta como un orden moral y social alternativo que permite a las nuevas generaciones de cubanos y a la vanguardia política de la comunidad cubana en los Estados Unidos una posible identidad cultural y una conciencia política superior a su mejor destino en la sociedad anfitriona.

El redescubrimiento de su cultura nacional daría a la minoría cubana una identidad peculiar cuya eficacia contracultural y capacidad de desarrollo autónomo dependería de su nivel de comunicación con la sociedad de origen. A diferencia de otras minorías la minoría cubana podría reanimar su cultura autóctona, retomando su continuidad en la propia sociedad cubana actual.<sup>62</sup>

---

<sup>61</sup> Recordemos algunas de estas diferencias: a) mayor componente inmigratorio; b) menor permanencia en Estados Unidos y no circulación; c) mayor presencia urbana y mayor concentración poblacional; d) mayor número de colonias en mayor número de estados de la Unión, e) más alto status socioeconómico; f) estructura de clase más semejante a la norteamericana; g) menor composición racial negra o mestiza; h) sujeto de política de excepción por el Estado norteamericano; i) predominio de ideologías anticomunistas y contrarrevolucionarias.

<sup>62</sup> La experiencia de estos años ha mostrado que la posibilidad de visitar Cuba, la formación de grupos de jóvenes que se ubiquen bajo la influencia de la Revolución Cubana y el establecimiento de vías permanentes de comunicación crean condiciones desfavorables a la integración cultural de la comunidad y favorecen el surgimiento de su identidad etnocultural.

TABLA 1

## MEDIOS DE DIFUSION EN ESPAÑOL

| MEDIOS                         | Número en los 13 estados<br>con mayor concentración<br>de población de ascendencia<br>hispana | Número estimado en las<br>ciudades con mayor<br>concentración de población<br>cubana |
|--------------------------------|---|--|
| Estaciones<br>de radio         | 89  | 17   |
| Estaciones<br>de T.V.          | 13  | 7  |
| Diarios de gran<br>circulación | 9   | 9  |
| Revistas                       | 15  |  |

FUENTE: Antonio Guernica (ed.): *op. cit.*; Guernica e I. Kasperuk, *cit.*, así como otros diarios y/o semanarios de menor circulación revistas.

TABLA 2

## MEDIOS DE DIFUSION EN ESPAÑOL

| MEDIOS                   | NUMERO EN DADE<br>COUNTY | NUMERO EN HUDSON<br>COUNTY |
|--------------------------|--------------------------|----------------------------|
| Estaciones de radio      | 7                        | 5                          |
| Estaciones de T.V.       | 2                        | 2                          |
| — Transmisión en español | 1                        |                            |
| — Programas en español   | 7                        |                            |
| Diarios                  | 3                        | 2                          |
| Semanarios               | 20                       |                            |
| Revistas                 | 4                        |                            |
| Editoriales              | 3                        |                            |
| Librerías                | 4                        |                            |

FUENTE: Resumen Mensual del Centro de Información de la Comunidad Cubana, Miami, Florida, 1983.

TABLA 3

**PORCENTAJE DE FAMILIAS HISPANAS RELACIONADAS  
CON MEDIOS DE DIFUSION MASIVA EN EL DADE  
COUNTY (1981)**

| CONCEPTO                                      | PORCENTAJE |
|---|------------|
| Poseen radio                                  | 96         |
| Poseen televisión                             | 99         |
| Ven programas de televisión con regularidad   | 89         |
| Ven programas de televisión en idioma español | 66         |
| Oyen programas radiales en español            | 69         |
| Leen periódicos                               | 83         |
| Leen revistas                                 | 78         |

FUENTE: Orlando Alvarez, *Estudio demográfico, social y económico de la comunidad latina del condado Dade*, Miami, Fla., 1976.

TABLA 4

**CONDICIONES FAVORABLES Y DESFAVORABLES AL PROCESO  
DE ACULTURACION**

| Condiciones que favorecen                              | Condiciones que no favorecen   |
|--|--|
| — Procedencia urbana, raza blanca y residencia aislada | — Procedencia rural, raza negra o mestiza y residencia en grandes concentraciones de cubanos |
| — Alto status social de origen                         | — Bajo status social de origen   |
| — Alto nivel educacional                               | — Bajo nivel educacional   |
| — Mayor tiempo de permanencia en Estados Unidos        | — Menor tiempo de permanencia en Estados Unidos  |
| — Pertenencia a la segunda o tercera generación        | — Inmigrantes adultos  |
| — Comunidad étnica fuerte                              | — Comunidad étnica de inmigrantes  |

| Condiciones que favorecen          | Condiciones que no favorecen       |
|------------------------------------|------------------------------------|
| — Adaptación socioeconómica        | — Inadaptación socioeconómica      |
| — Alta participación institucional | — Baja participación institucional |
| — Dominio del inglés               | — No dominio del inglés            |
| — Movilidad social ascendente      | — Movilidad social descendente     |
| — Alto nivel de satisfacción       | — Discriminación                   |
| — Expectativas favorables          |                                    |

TABLA 5

| FUNCIONES  | DISFUNCIONES  |
|--|---|
| — Servir de refugio respecto de la hostilidad o dificultades de la sociedad global   | — Generar tensiones interétnicas y mayor hostilidad   |
| — Amortiguar el impacto del proceso de integración y mitigar las tensiones   | — Preferir sostener al grupo más que la integración a la sociedad receptora                 |
| — Permitir un sentido de pertenencia e/o identidad   | — Predominio de las relaciones primarias intraétnicas sobre las interétnicas                |
| — Disminuir la desorganización de la personalidad  | — Propiciar la organización del grupo étnico paralela o separadamente de la sociedad global |
| — Facilitar la adaptación socioeconómica y el ajuste   | — Dificultar la participación institucional   |
| — Refractor y atenuar los valores y pautas de la sociedad receptora y hacerlos más aceptables y/o compatibles con la herencia cultural | — Reforzar la lealtad al grupo más que a la sociedad global                                 |

TABLA 6

POBLACION CUBANA NATURALIZADA  
NORTEAMERICANA POR PERIODO

| PERIODO             | CANTIDAD<br>PROMEDIO ANUAL |
|---------------------|----------------------------|
| De 1951 a 1972      | 5016                       |
| De 1954 a 1960      | 1445                       |
| De 1961 a 1965      | 2395                       |
| De 1966 a 1970      | 7750                       |
| Año 1970            | 20888                      |
| De 1970 en adelante | 20000                      |

FUENTE: Frohías y Casal, *op. cit.*

TABLA 7

## STATUS LEGAL DE LOS LATINOS DEL DADE COUNTY EN 1976

| CONCEPTO                       | TOTAL LATINOS % | CUBANOS % |
|--------------------------------|-----------------|-----------|
| Refugiados ( <i>parolees</i> ) | 30              | 33        |
| Residentes                     | 47              | 47        |
| Ciudadanos                     | 22              | 20        |
| Nativos                        | 1               |           |

FUENTE: O. Álvarez, *op. cit.*

TABLA 8

## ACTITUDES RESPECTO AL CAMBIO DE CIUDADANIA

| CONCEPTO                  | 1968 % | 1979 % |
|---------------------------|--------|--------|
| Son ciudadanos            | 0,0    | 40,3   |
| Quieren ser ciudadanos    | 44,0   | 43,7   |
| No quieren ser ciudadanos | 33,9   | 6,8    |
| No saben qué hacer        | 22,0   | 10,0   |

FUENTE: E. Meyer Rogg y R. Santana Cooney, *op. cit.*, capítulo 2.

TABLA 9

| SOCIEDADES | COMUNIDAD ETNICA                                       | SOCIEDAD GLOBAL                                  |
|------------|--|--|
|            | — Pequeña y mediana burguesía                          | — Gran burguesía                                 |
| Clases     | — Profesionales libres, funcionarios locales, técnicos | — Ejecutivos, funcionarios de gobierno, técnicos |
| y          | — Artesanos  |  |
| Capas      | — Obreros de pequeña industria                         | —Obreros de grandes industrias                   |
|            | — Trabajadores del comercio y los servicios            |  |
|            | — Empleados públicos                                   | — Empleados públicos                             |
|            | — Obreros agrícolas                                    | — Obreros agrícolas                              |
|            | — Campesinos   |  |
|            | — Lumpen   | — Lumpen   |
| Ambito     | Economía de enclave                                    | Economía de mercado                              |
|            | Relaciones intraétnicas                                | Relaciones interétnicas                          |

TABLA 10

## ESTADO CIVIL EN PORCENTAJE DE LA MUESTRA

| ESTADO CIVIL | Dade County <sup>1</sup> | West New York <sup>2</sup> |       |
|--------------|--------------------------|----------------------------|-------|
|              |                          | 1968                       | 1979  |
| Casados      | 85,2                     | 74,5                       | 58,7  |
| Divorciados  | 4,4                      | 0,4                        | 4,2   |
| Separados    | —                        | 2,6                        | 2,3   |
| Solteros     | 4,2                      | 20,7                       | 0,4   |
| Viudos       | —                        | 1,8                        | 4,4   |
|              |                          | 100,0                      | 100,0 |

<sup>1</sup> Muestra = cabezas de familia

<sup>2</sup> Muestra = todos los miembros de familia

FUENTE: Lourdes Argüelles, *op. cit.* y Eleanor Meyer Rogg y R. Santana Cooney, *op. cit.*

TABLA 11

| ACULTURACION   | CULTURA ETNICA   |
|--|--|
| — Pérdida de la identidad nacional                                     | — Identidad con la comunidad étnica  |
| — Relaciones primarias y secundarias interétnicas                      | — Integración de la comunidad étnica   |
| — Conversión de la familia   | — Dominio de la familia por la primera generación  |
| — Doble pauta cultural   | — Memoria cultural   |
| — Bilingüismo  | — Lengua nacional  |
| — Pautas políticas de la sociedad global                               | — Conducta política fundada en los intereses de la comunidad   |
| — Formas de expresión de la sociedad norteamericana y modos culturales | — Formas de expresión cultural tradicional y folklore en el <ul style="list-style-type: none"> <li>— habla</li> <li>— música y danza</li> <li>— literatura y prensa</li> <li>— plástica</li> </ul> |
| — Nuevas pautas de consumo   | — Pautas de consumo tradicionales <ul style="list-style-type: none"> <li>— bienes</li> <li>— alimentos</li> <li>— recreación</li> </ul>  |
| — Religiones universales   | — Creencias religiosas sincréticas <ul style="list-style-type: none"> <li>— celebraciones</li> </ul>   |